

- **A UN LADO DEL CAMINO**
Humberto Ak'abal
- **CRISTINA / LUCERO / LAS MESERAS**
Irma Pineda
- **UMBRAL**
LAS TRES MIRADAS DE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS

La industrialización del campo, 1935, mural de Grace Greenwood. Mercado Abelardo Rodríguez, CDMX. Foto: Mario Olarte



INUNDACIONES, PRESAS Y SEQUÍAS

LA DESTRUCCIÓN DEL TRÓPICO

Rodolfo Uribe Iniesta / José Manuel Arias Rodríguez / Maira Olivo /
Pedro Moctezuma Barragán / Eliana Acosta / Edith Kauffer

- **LA REBELIÓN DE LOS JORNALEROS EN PERÚ**
Walter Vargas Díaz
- **EL DISRUPTIVO PROGRAMA "SEMBRANDO VIDA"**
Heber Uc
- **AUGURIOS DEL TREN MAYA**
Samuel Rosado
- **EL FORO ALICIA Y LA CULTURA ALTERNATIVA**
Entrevista a Ignacio Pineda por Gloria Muñoz Ramírez
- **DON FAUSTO LÓPEZ HENCHIT**
CAMPESIÑO, OBRERO, BEISBOLISTA Y MÉDICO
TRADICIONAL CHIMA
Elí García-Padilla
- **NO TE VI EN MI SUEÑO**
Juventino Santiago Jiménez
- **LA VITALIDAD: TRES TESTIMONIOS DIRECTOS**
Elizama Olaya / Jimena Camacho /
Luis Ángel Gándara Olaya

LAS TRES MIRADAS DE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS

En el año 2-Covid 19, o Veintiuno-Caña del siglo en curso, las brújulas parecen haberse perdido en muchas partes, en muchos ámbitos. La semiparalización por la pandemia sirvió objetivamente para que el Estado diera una nueva vuelta de tuerca a la imparable militarización del país. Con los mejores pretextos, como es siempre. Desde que el Ejército federal salió de sus cuarteles desde 1994, y sobre todo 1995, no ha hecho sino aumentar su número en las plazas, ciudades, caminos y regiones campesinas e indígenas en todo México. Uno hasta se pregunta si todavía quedan tropas en los cuarteles.

A partir de entonces se inventaron toda clase de policías especiales, semi-militarizadas, primero para combatir las subversiones indígenas en Chiapas, Oaxaca y Guerrero; luego, para hacerle la guerra al crimen organizado. Y a la población, con frecuencia. El tema de seguridad devino el sambenito favorito del poder, que ahora busca centralizar hasta las identidades, a través de una cédula única, a la china; no es un proyecto nuevo, lo intentaron anteriores gobiernos. Quizás antes éramos aún conscientes de los espionajes, las intervenciones telefónicas, la cola que se le ponía a los sospechosos de algo. Hoy a nadie le importa ser espionado, o no lo evita (porque no puede). El Estado tendrá así un *file* para cada uno, parejo según esto, en cumplimiento cibernético del viejo sueño liberal del México mestizo: uniformar a los mexicanos, bajo la divisa liberal de "Igualdad" que la sensibilidad posmoderna ha llenado de matices y reparos sólidos. Para los pueblos originarios en particular, implica desindianizarlos antes que reconocerles soberanías locales, derechos a la diversidad de gobierno, producción agrícola y modos de vida comunitaria que, por ser indomables, han sobrevivido siglos y sexenios de exterminio fallido, muchas veces "benévolo" pero sin darles tregua.

Se equivocan quienes creen que ahora es diferente. Retóricas ha habido muchas, la independentista, la juarista, la porfirista, la maderista, la de la casta posrevolucionaria, la nacionalista, la neoliberal (de salinista a calderonista), y hoy la lopezobradorista. Desde el punto de vista de los pueblos, los cambios discursivos no cambian las cosas: llevan un siglo comiendo promesas, de partido en partido, de iglesia en iglesia. En tanto, sus territorios se estrechan, sitiados por urbanizaciones, carreteras, trenes, minas, pozos, agroindustrias, turismo, a la vez que derechos de propiedad ya ganados se volatilizan, y otros se les siguen negando. El concepto "autonomía indígena" no existe en el léxico de ningún presidente.

Como siempre, la diversidad, la pluriculturalidad, la identidad de raíz, aunque las aplaudan, son un estorbo para el Estado nacional y una buena parte de la sociedad mayoritaria que vive en el carril del consumo y el

individualismo. Han pasado 27 años del alzamiento indígena del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), y desde entonces no cesan los desafíos indígenas al control del Estado. En 2021, en medio de la adversidad pandémica, ese mismo EZLN que ha construido una autonomía verdadera sin permiso, pero con eficiencia y legitimidad, hace un planteamiento internacional que de alguna manera rompe el cerco de autismo nacionalista en que está atrapado el gobierno.

Como otras veces, parece una aventura, una propuesta inesperada y a contracorriente, un cambio de juego. Independientemente de su éxito o no, sobre todo nos refresca, en México y en muchas partes del mundo, la realidad de los pueblos originarios, su importancia para que el futuro no sea una mierda, el valor de su defensa del territorio, las aguas y la comunalidad autogobernada.

Las palabras del Viejo Antonio, citado en "La misión", comunicado reciente del subcomandante Galeano del EZLN (diciembre de 2020) que da seguimiento a la "Declaración por la vida" dada a conocer este enero, ponen de nuevo las cosas claras desde y por la mirada de los pueblos:

"Pero las tormentas no respetan nada: lo mismo en mar y en tierra, en cielo y suelo. Hasta las tripas de la tierra se retuercen y sufren humanos, plantas y animales. No importan su color, su tamaño, su modo.

"Las mujeres y los hombres ven de guarecerse de vientos, lluvias y suelos rotos, y esperan a que pase para ver qué quedó y qué no. Pero la tierra hace más porque se prepara para después, para lo que sigue. Y en su guardarse empieza ya a cambiar. La madre tierra no espera a que termine la tormenta para ver qué hacer, sino que desde antes empieza a construir. Por eso dicen los más sabedores que la mañana no llega así nomás y aparece de pronto, sino que está ya acechando entre las sombras y, quien sabe mirar, la

encuentra en las grietas de la noche. Por eso los hombres y mujeres de maíz, cuando siembran, sueñan con la tortilla, el atole, el pozol, el tamale y el marquesote. No hay todavía, pero saben que habrá y es lo que manda su trabajo. Miran su trabajador y miran el fruto incluso antes de que la semilla toque el suelo.

"Los hombres y mujeres de maíz, cuando miran este mundo y sus dolores, miran también el mundo que habrá que levantar y se hacen un su camino. Tres miradas tienen: una para lo anterior; la otra para lo de ahora, y otra una para lo que sigue. Así saben que siembran un tesoro: la mirada".

No sólo la pandemia. Inundaciones y sequías a gran escala, envenenamiento de ríos y suelos, arrasamiento de selvas, destrucción de litorales, construcciones invasivas en territorios naturales, incluso vírgenes, son parte de la tormenta. Peligran pueblos antiguos y sus regiones, peligran los jaguares y los manglares. A la pugna por despojarlos de la tierra se viene sumando, ahora torrencialmente, la pugna por el agua. Ya puja en las bolsas de valores, su despojo se multiplica. Pronto será causa de guerras.

Ese tesoro de los hombres y mujeres de maíz que es la mirada sirve para mantenerse en el mundo, no marear la brújula ni perder el rumbo. En el verano fértil y en las adversidades, los pueblos miran hacia lo que viene con una persistencia campesina de eficacia milenaria. Son los únicos que piensan que la tierra no es para ellos, sino para sus hijos y más allá. En la duración está su lucha.

**

En una continuación del dossier sobre el agua en la cuenca del río Grijalva publicado por *Ojarasca* en diciembre de 2020, este mes ofrecemos nuevos textos sobre el tema, algunos de ellos proporcionados por Fermín Ledesma Domínguez, y otros enviados directamente por sus autores. ■

Con el espíritu del Señor Ik', municipio autónomo zapatista, Francisco Gómez. Foto: Mario Olarte



umbrell

La Jornada

Directora General: Carmen Lira Saade
Publicidad: Marco Hinojosa
Arte y Diseño: Francisco García Noriega

Ojarasca en La Jornada

Dirección: Hermann Bellinghausen
Coordinación editorial: Ramón Vera-Herrera
Edición: Gloria Muñoz Ramírez
Caligrafía: Carolina de la Peña (1972-2018)
Diseño: Marga Peña
Retoque fotográfico: Ricardo Flores
Corrección: Héctor Peña
Versión en Internet: Daniel Sandoval

Ojarasca

Ojarasca en *La Jornada* es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarrollo de Medios, SA de CV. Av. Cuauhtémoc 1236, Col. Santa Cruz Atoyac, delegación Benito Juárez, CP. 03310, México DF. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en *Ojarasca*, siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados.

Editado en Demos Desarrollo de Medios S.A. de C.V. Avenida Cuauhtémoc 1236, Colonia Santa Cruz Atoyac, C.P. 03310, México, DF.
suplementojarasca@gmail.com

A UN LADO DEL CAMINO

HUMBERTO AK'ABAL

Agregar seres al mundo, menos efímeros que la reproducción de las especies, ha sido la tarea de los artistas. Y el arte, la única acción humana que le hace perdurable. De allí que se considere, en muchas ocasiones, al artista como un bicho raro, un desequilibrado, un marginal. Seres nacidos para vencer la muerte mediante su propia hecatombe entre las huellas de su propio arte.

HAROLD ALVARADO TENORIO

Era una tarde brillante, soleada. Yo venía de muy lejos. Llegué a la orilla de un barranco; allí se respiraba un fresco perfume a hierbas. El ambiente daba la impresión de una tarde recién llovida. Para trasladarse de un lugar a otro había que hacerlo por un puente formado por dos trozas. Crucé el puente. Tenía sed. Comencé a abrir un hoyo con mis manos; a medida que sacaba tierra fui encontrando humedad, cada vez más humedad; luego mis manos sacaron lodo, hasta que finalmente di con un nacimiento de agua. El brote parecía un gusano moviéndose entre la tierra removida. Dejé que reposara. El agua turbia comenzó a aclararse, el lodo se fue asentando en el fondo del pequeño pozo. Aguacalé mis manos, tomé agua y bebí... Este fue un sueño que tuve cuando yo era chiquito. Cada vez que lo recuerdo vuelvo a sentir la frescura del agua.

¿A qué viene relatarlo aquí? Sencillamente porque creo que ese sueño marcó mi vida con la poesía o, mejor dicho, despertó la poesía en mí. Caminar, escarbar, esperar es justamente el proceso que me lleva al escribir un poema. Buscar la palabra necesaria, encontrar la palabra deseada. Y esas palabras necesarias, deseadas a las que me refiero son las más cotidianas, las de uso comunitario. Por eso, cuando las necesito, no recorro a los diccionarios sino a los mercados, a las plazas, a las calles. A causa de mi cojera, cierto día tropecé con una piedra; ésta habló, en ese momento olvidé mi dolor y me acerqué a escucharla y la piedra ya no dijo nada más. A partir de allí me di cuenta de que todo tiene habla: las arrugas del rostro de mi abuela, la risa de la llovizna, la palidez de mi padre muerto, el silencio de mi madre. Comencé a recordar las enseñanzas de mi abuelo, sacerdote maya-k'iche'. Él me enseñó a leer las tempestades, a calibrar el viento con las yemas de los dedos, a interpretar el canto de los pájaros, a conocer la voz del fuego y el comportamiento de los animales. Comprendí que la poesía es el relámpago que rompe la noche del poeta; no dura mucho tiempo, aunque sí lo suficiente para avanzar un poco en el camino. No pretendo con esto ser un molde o una forma ni mucho menos representar a nadie. Simplemente escribo a un lado del camino: independiente. Digo las cosas como las siento, como las vivo, como las veo; con libertad. Llevo la poesía en los bolsillos, en la cabeza o en el corazón. Ella es así: cuando le cansa mi corazón porque la endulzo demasiado, se sale y me martilla en la cabeza o se queda en mis bolsillos estorbando. Si necesito un centavo, en vez de la moneda sale un poema y un poema no compra un pan. Cuando menos la espero, se me atraviesa en el camino. Me dejo atrapar y que ella escoja el tema. Y descubro que los temas no vienen de fuera sino de adentro. Arrancarlos me produce ese algo que es cierta combinación de dolor y alegría. Me auxilian mis lecturas, mi entorno y el sentido de mi lengua materna, la maya k'iche', lengua desprendida de la naturaleza, que al hablarla es como masticar hojas de ciprés: rústica, dulce y sencilla. Y así, sin un tiempo programado, sin un lugar o espacio establecido, escribo. Lo



Paisaje con ruedas rojas. Óleo de Edward Burra

hago en hojas de papel, en pedazos recogidos en las calles, en tickets de buses, o en alguna esquina en blanco de cualquier periódico. Amontonando estas cosas, a veces forman un libro. Una vez escrito el texto lo dejo reposar. Cuando vuelvo a encontrarme con él, veo que tiene demasiadas palabras; entonces comienzo a desvestirlo, hasta dejarlo con la desnudez de un recién nacido. Otras veces me ocurre lo contrario; me brota la idea y necesito vestirla, así que le voy probando una y otra palabra, hasta dejarla, según yo, como debe quedar vestida. No siempre quedo satisfecho, siento que algo le falta y esa insatisfacción me angustia. En la confección de mis poemas, echo mano de tres recursos. Uno es el lenguaje directo: planteo un cuadro. Otro, las metáforas y las imágenes. Y cuando siento que las palabras no son capaces de darle cuerpo a lo que quisiera, recorro a la onomatopeya, de la que está salpicada la lengua de mis abuelos; porque éste es un lenguaje que no va a los sentidos sino al espíritu, en un intento de trasladar el sonido natural a las hojas de papel. Caminar por este camino me ha abierto más

los ojos, mi lengua percibe más sabores, mi olfato distingue más olores, mis oídos se han agudizado y puedo percibir el aleteo de una mariposa que vuela por el otro lado del río; mi tacto se ha sensibilizado tanto que cuando digo fuego, siento que me quemó. Es un coqueteo con la locura a la vez del miedo de creer que pudiera estar loco de verdad. Me gusta la tristeza, a veces quisiera que la misma se pudiera comer. Me gusta la soledad porque es allí donde la poesía se desviste y me sonrío. No busco el dolor, pero los momentos duros me han fortalecido. También he tenido crisis y he llegado al punto de odiar este oficio; en un arranque de rabia he deseado mandar todo a la mierda. Y cuando he querido huir, la poesía me ha acariciado el corazón; entonces me doy cuenta de que ella es una necesidad, como el aire, como el agua, como una tortilla de maíz... Todo lo que he dicho no es ninguna novedad sino para mí porque en esta insistencia de escribir, a quien quiero encontrar es a mí mismo. La poesía siempre estará en su propio espacio, dispuesta a hablar en el sueño o en la vigilia. La poesía es el eco de la sombra de un pájaro que pasa volando al filo de la tarde. En fin, escribo para mí, río y lloro y a veces canto.

**COMPRENDÍ QUE
LA POESÍA ES EL
RELÁMPAGO QUE ROMPE
LA NOCHE DEL POETA;
NO DURA MUCHO
TIEMPO, AUNQUE SÍ
LO SUFICIENTE PARA
AVANZAR UN POCO
EN EL CAMINO**

Quisiera ser
sencillo como un árbol.
Aún menos,
como una tabla ■

HUMBERTO AK'ABAL, poeta mayor del pueblo maya k'iche' de Guatemala, bien conocido por los lectores de *Ojarasca*, falleció en enero de 2019, dejándonos una veintena de poemarios, además de libros de relatos y ensayos. Ahora, postumamente aparece en Guatemala un volumen con sus recuerdos y experiencias tras el descubrimiento temprano de la poesía: *El sueño de ser poeta. Intimidades y reflexiones*. Editorial Piedrasanta, Guatemala, 2010, con prólogo de Francisco José Cruz. Aquí publicamos un capítulo revelador.

CRISTINA / LUCERO / LAS MESERAS

Irma Pineda



CRISTINA



Cristina qui ñapa ti ba'du rudxeela
Qui ñuu badunguiiu niza nanda laabe lu neza guidxi
Qui ñunibia'be tobi ñuula'dxibe ra yoo biaani'
(qui ñunibia'be nin ti yoo biaani')
Guiruti' ni guunda ra nuube ne qui ña'debe guie'
Qui ñuu dxi ñebe guidxi ro' ti ñabi ca xhamigabe laabe
xi naca ridunaxhiicabe badudxaapa
Gasti' nga
(ca bacaanda ca qui redandaca xquidxibe)
Jñaabe gudxi laabe dxi gucabe xcuidi
guzaa ruaabe diidxa' ndaaya'
ti guiuba chu' nguiiu guyubi laabe
ti ra gusaabe gande iza zio'xhobe
Laaca gudxi jñaabe laabe nandxo' pe nga ti gunaa
Pa ti nguiiu chi saana ruua lidxi
ti guisu nisa dxu'ni ne chonna dendxu'
Dxi Cristina bizaa chii nu xhoopa iza
bixhoze gucuua ni guta' lu ne bidii chiñé ti nguiiu laabe
ti gunibe xhiña' ne xhanabe xhiñi
Ne laga nguiiu que cuxhudxi guendanazí ne nabana' xti'
Cristina cusiidi ca dxapahuini ni guxana guzee luca'
Ti guiuba chu' nguiiu guyubi laaca'

Cristina no tuvo novio
Ningún joven la cortejó siguiendo sus pasos por la calle
No conoció a alguno que le gustara en la escuela
(no conoció ninguna escuela)
Nadie le llevó serenatas o ramos de rosas
Nunca fue a la ciudad para que sus amigas le contaran
cómo se enamora a las muchachas
Nada de eso
(esos sueños no viajan a su pueblo)
Su madre le dijo desde niña
que su boca enjuagara con palabras bendecidas
para que alguien se fijara pronto en ella
pues al cumplir veinte años sería muy vieja
Le dijo también que no había mayor honra para una mujer
que ver en la puerta de su casa
una garrafa de mezcal y tres borregos
Cristina lo supo a los dieciséis años
Su padre la entregó a cambio de la ofrenda
para trabajar por su hombre y parir hijos
Mientras él embriaga su miseria y su tristeza
Cristina les enseña a sus hijas a esparcir signos en sus rostros
para que alguien se fije pronto en ellas



BELEGUÍ / LUCERO



Ti la ni zanda chitinde nga Beleguí
Ti biaani' nanda xa guibá' ni cadí huandi'
Ni cundaachi' guira' gueela' ra ridinde gupa ne xiana
Ti ndaa guiiba' ruzaani nga nasa' ná' Beleguí
ti guzaabi lu ca ni chidxelasaané
ca ni ruyadxi ne guendamaxhi
Ti saa rixidxi ti guzulú guendaridinde
Gunaa que ruzeeque dxita xha'na' ti guindisa guí
Riasa ridxi ni cugua'cabe ti chu' guendaridinde
neca maca nannacabe guirá' tu zuniti
Ma cuchaa lu bini
Rihuini ma cacá guí ca'
Rini'ca' diidxa' ni nua' guendaracala'dxi naí'
Xisi Beleguí nisi racala'dxi' ñanda nundaa bele ne bezalú
ti nuzaaqui ladi ca nguiiu cuzunisa ne canda' be
ti cadí gunitibe lu guendaridinde dí'
Ti cadí quibaca' luguiaabe
gó yaaca' guidiladibe guidiruaabe
Ne guxhaleca' lade ñeebe ti chu'ca' guiecheca'
ra quiñentaaca' laabe tisi ma gudixeca'

Un nombre para la guerra puede ser Lucero
Una luz pendiente de un cielo artificial
Que cada noche observa batallas de humedad y rabia
Una barra de acero cromado es el arma que Lucero sostiene
para enfrentar a sus enemigos
de miradas lascivas
Una pieza musical suena para anunciar que el combate inicia
Ella sacude las caderas para provocar
Se oyen gritos que animan una lucha
en la que se sabe de antemano que todos pierden
Los rostros comienzan a transformarse
Se ven los gestos obscenos
Palabras cargadas de agrio deseo se escuchan
Pero Lucero sólo desea que sus ojos puedan lanzar fuego
para calcinar los cuerpos sudorosos y rancios
antes de saberse vencida
y sentirlos sobre ella mordiendo su piel sus labios
abriendo sus piernas para entrar
a celebrar la victoria que han comprado



Juchitán de Zaragoza, Oaxaca. Foto: Elí García-Padilla



GUNAA RUSIÁ MEXA / LAS MESERAS



Biiya gunaa rusiá mexa cadí nacu xhabadxiiña'
 ne sicarupé' laaca
 Ne guendanayeche' lu xtaanica'
 cuzeeque xhi'queca' ti guiula'dxi ca ni ri' laaca
 ne ganaxhii bi laaca
 Riale biaani' yani ñeeca' nayasegá
 ne lu xco'reca' ni ribee lu lade lari die' xti' suudica'
 Nuaca' luca ni dxa' tipa ladxido'ca'
 ti zuxhale ndaga ne bía ca xhiaaca'
 Ne bacaanda' yaa ni rusiaandaneca'
 guendanazi' ra lidxica nisi bidii
 nizacabe chupachona iza ra yoobiaani'
 Biiya gunaa rusiá mexa cadí nacu xhabadxiiña'
 ne sicarupé' laaca
 Cadi nacuca' bidaani té
 Cadi neca' bisuudi lana
 Cadi cayuudiagaca' ridxi bixhuaana'
 ni cayaxha laaca bidxichi
 ti bendacabe cadxihuini huadxi
 Cadi necabe xisaa runi xhiñicabe ne runi ni za'bi'
 Biiya gunaa rusiá mexa cadí nacu xhabadxiiña'
 ne sicarupé'
 laaca

He visto a las meseras sin uniforme
 y son hermosas
 Con toda la alegría en su blusa de flores
 contonean sus hombros para seducir paisajes
 o enamorar al viento
 Brota luz de sus tobillos morenos
 y sus muslos que asoman entre las faldas de colores
 Cargan sobre su rostro la felicidad
 de las alas plenas y extendidas
 Con sueños frescos que les hacen olvidar
 que la pobreza de casa sólo les permitió
 cursar algunos años de primaria
 He visto a las meseras sin uniforme
 y son hermosas
 sin la palidez de la blusa blanca
 sin la tristeza de la falda oscura
 sin los gritos del patrón
 que les descuenta el día
 por haber llegado diez minutos tarde
 sin preocupaciones por los hijos o por las deudas
 He visto a las meseras sin uniforme
 y son
 hermosas

IRMA PINEDA, reconocida poeta y promotora originaria de Juchitán, Oaxaca, escribe en lengua diidxazá, o zapoteco del Istmo. Estos poemas pertenecen a su libro más reciente: *Nasiá recaladxe' / Azul anhelo*, dentro de la serie Literatura en Lenguas Originarias, Universidad de las Américas, San Andrés Cholula, Puebla, 2020.

LA DESTRUCCIÓN DEL TRÓPICO

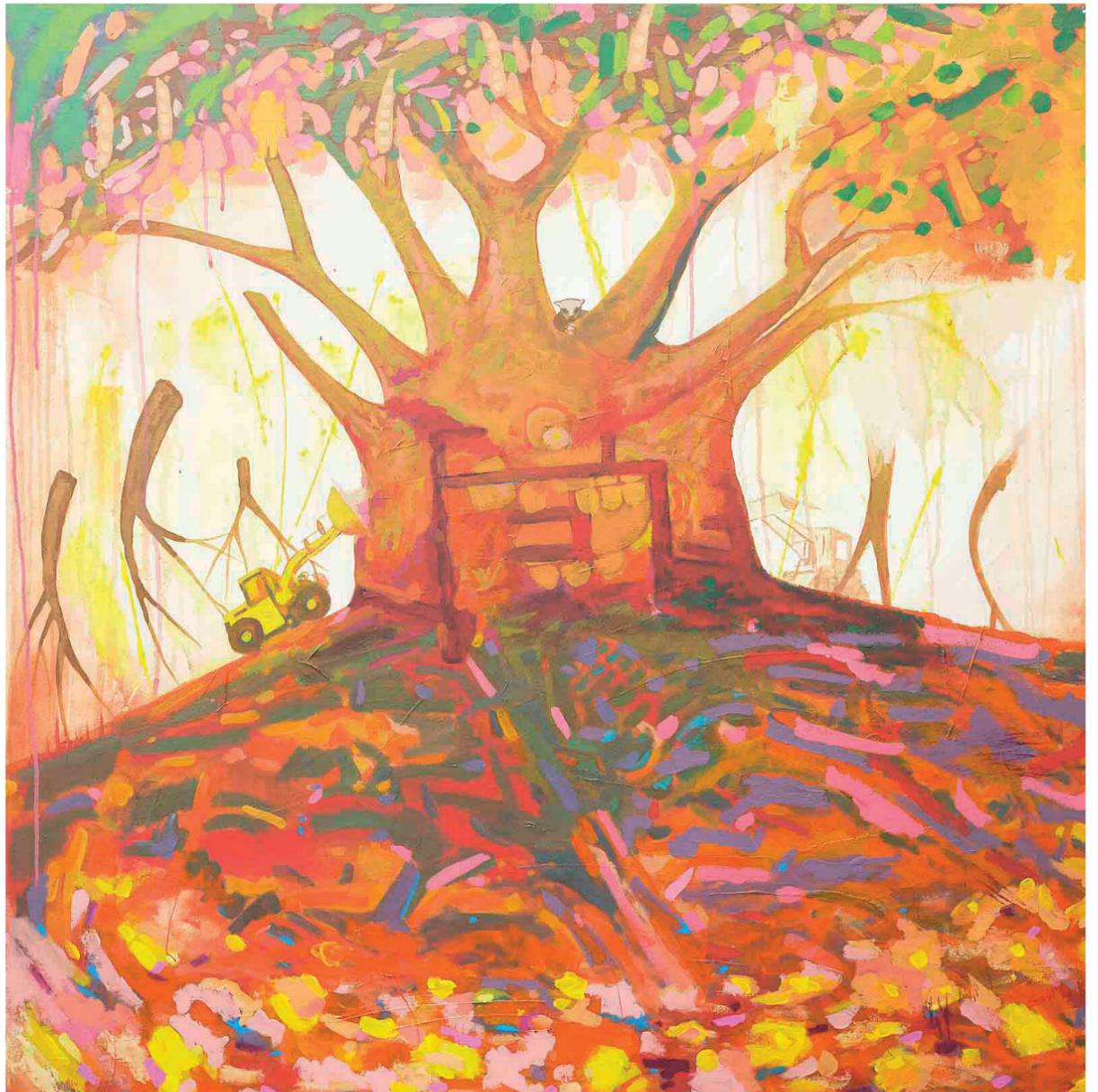
RODOLFO URIBE INIESTA

Nuevamente el trópico mexicano es tema de interés gracias a unas inundaciones. A los que tenemos edad y memoria, eso nos remite directamente a los años 60, a las crecidas del río Papaloapan y sus desastrosas consecuencias en Tuxtepec, Cosamaloapan y Tlacotalpan. Las inundaciones de Tabasco en 1932 y 1953 generaron importantes procesos de emigración. Podríamos decir que antes del boom petrolero y la explotación turística iniciadas en los años 70, por eso se conocía al trópico. En un reciente artículo se decía que la última inundación de octubre-noviembre, que además de lluvias extraordinarias incluyó la creciente de los sistemas de ríos de Chiapas y Tabasco, principalmente el Grijalva-Usumacinta, había destruido y devastado al trópico. Y lo primero que se piensa es: ¿qué acaso las inundaciones no son consustanciales al trópico? O dicho de otra manera: ¿qué los huracanes y “nortes” (frentes fríos) no son consustanciales al trópico? ¿Qué es entonces el trópico y en qué estamos pensando cuando hablamos de trópico? ¿Las ciudades tropicales? Es muy interesante la idea porque lo que es devastado y destruido es el espacio habitado humano, la colonización del trópico por los humanos. Pero como es fácil comprobar históricamente, la “destrucción” que hacen ambos fenómenos combinados es cíclica. Es parte del sistema natural de estos espacios, en particular del Golfo de México. Podemos, y debemos pensar entonces que los asentamientos humanos, la vida humana o la colonización del trópico es siempre un esfuerzo permanente de generar condiciones artificiales para persistir en estos medios. Y basta pensar en la paradoja de que la zona urbana más antigua de Mesoamérica, La Venta, se construyó en esta región rellenando zonas de pantano. Resumiendo, sobre esta condición los habitantes de pantanos de Centla dicen: “En el pantano no hay donde poner pie”. Es decir, antes de habitar, todos los asentamientos han tenido que construir suelo.

Sin embargo, al mismo tiempo podemos afirmar, sobre todo quienes guardamos memoria del último tercio del siglo XX, que el trópico ha sido destruido en este periodo. Pero para ello tenemos que entender de qué hablamos cuando nos referimos al trópico. En particular al trópico mexicano.

Ahora, la política del primer presidente de México originario del sureste, aceptando las divisiones del país en Norte y Sur y en su búsqueda de lograr una equiparación económica entre las mismas generando desarrollo mediante infraestructuras, revive visiones, lugares comunes, políticas e ideologías que estuvieron vigentes durante la segunda mitad del siglo XX. Esto se dio en dos modalidades: el desarrollismo centrado en el Estado como actor prioritario, que prácticamente construye regiones; y la globalización, en donde se cedió a los actores privados la iniciativa y protagonismo y se responsabilizó a cada región de sus posibilidades de autosatisfacción y de integración a los nuevos sistemas globales. Ambos momentos, ideologías y políticas, fueron definidos, impulsados y financiados por los organismos internacionales surgidos tras la Segunda Guerra Mundial. Y en la versión mexicana, además, explícitamente se trató desde los años 40 de desfogar población rural del centro del país para colonizar “la selva”. La retórica del tren maya, por ejemplo, lo dicho en Tulum al firmar el Plan de Ordenamiento Territorial, suena totalmente a la reactivación, 60 años después, de las utopías del primer desarrollismo.

Para los científicos de ciencias naturales, el trópico es una región que conjuga altas temperaturas con alta humedad que producen mucha y muy diversa vegetación y fauna, que básicamente se relacionan con condiciones cercanas al ecuador, pero sobre todo en la zona comprendida entre las líneas imaginarias llamadas trópicos, al norte el de Cáncer y al sur el de Capricornio. Hay que recordar, sin embargo, que



Extractivismo (detalle). Pintura de Saúl Kak

estas latitudes son también las de los desiertos y que, en una lógica compleja, los vientos del Sahara calientan las aguas del Atlántico que producen los huracanes que mantienen el carácter húmedo de Centroamérica. Económicamente fue Adam Smith quien, en el mismo inicio de su obra *La riqueza de las naciones*, sentó la contraposición entre Europa y el trópico sobre la base de la caracterización de lugares donde se puede vivir sin un gran esfuerzo de transformación de los recursos naturales en satisfactorios. Quedó establecida así la caracterización de la población tropical como floja, frente a la población industrial del norte. Mientras él escribía esto, se estableció el sistema de la Revolución Industrial definiendo las áreas tropicales (India, África y América Latina) como fuentes de materias primas. Culturalmente el trópico se presentó como “lo exótico”, por ser sede de culturas y sociedades no europeas cuyo status fue negado para ocupar tierras y esclavizar poblaciones. Además, se les calificó como lugares “no salubres”, lugares de enfermedades endémicas como la malaria, la fiebre amarilla, etcétera. Y como origen de las llamadas pestes, sin reconocer que muchas veces estas condiciones surgieron de la intervención de los propios procesos económicos coloniales de explotación.

Lo que en el México moderno identificamos como trópicos, aunque también reproduce la división entre un Norte y un Sur, siendo un país montañoso entre dos océanos, tiene más que ver con la relación de cercanía con el mar y la altitud sobre éste; así encontramos zonas que cumplen con los requisitos naturales y culturales de trópico en lugares como las Huastecas, Colima, Jalisco, Nayarit y Sinaloa. La colonización española, al encontrar climas más semejantes a los de su origen en las altiplanicies, privilegió establecer en dichos lugares sus asentamientos. Surgió un modelo interno donde las zonas costeras y tropicales sólo eran espacios de

transporte y de plantaciones, para lo que, además, importaron esclavos africanos que terminarían aportando sus características culturales a estas regiones, en la música y el habla. Además, demostrando que la idea es un constructo cultural, más que de trópico hablamos del Sureste, con todo y la contradicción de que parte de éste, la península de Yucatán y en particular las ciudades de Mérida y Cancún, se encuentra a la misma latitud que la Ciudad de México.

Entonces podemos decir que México tiene dos trópicos, los espacios costeros y el sureste, que de 1940 a la fecha han tenido en común ser espacios de expansión, de colonización y conquista, como nos lo describe espléndidamente Agustín Yáñez en su novela *La tierra pródiga*. Territorio de frontera, decía el antropólogo Andrés Fábregas respecto al Sureste, con un ambiente duro como describe en sus cuentos de *Trópico* Rafael Bernal. Sin olvidar nunca que la violencia y la dureza la traen los “conquistadores”. En el caso del desarrollo podemos ejemplificar la violencia con que se impusieron a la población local los planes Chontalpa y Balancán-Tenosique, o la que se usó para cambiarle el sentido al Plan Uxpanapa, sin mencionar la que trajo la explotación petrolera, sobre todo en su primera fase en las Huastecas.

El historiador Carlos Ruiz Abreu, al resumir la historia del siglo XVII en Tabasco, lo define con las palabras de inundaciones y epidemias. La imagen es justa de la experiencia etnocentrista del trópico. Ya en el siglo XVI los españoles habían tenido que abandonar el puerto de Santa María de la Victoria por estar situado, supuestamente, en pantanos inhabitables por improductivos e insalubres. Sin embargo, los pobladores originales, los yokotanob, despojados de sus puertos comerciales marinos y fluviales y de sus espacios de producción extensiva e intensiva como los de Itzankanak, desarrollaron una nueva forma de vida en los pantanos a los que

fueron arrinconados. En el siglo XX sería calificada como altamente productiva y sustentable. Herederos de una matriz cultural de tiempos cíclicos que acostumbraba destruir todos sus enseres y rehacer sus edificios cada 52 años, se adaptaron a los ciclos naturales de la llanura aluvial (de hecho, los documentos llamados Chilamob o Chilames pronosticaban una repetición cíclica de hechos históricos cada 250 años). Estos ciclos se caracterizan por que en primavera sube el agua salada marina y entra hasta 60 kilómetros por los cauces de los ríos, mientras en otoño los frentes fríos y huracanes provocan lluvias locales y escurrimientos desde las montañas de Guatemala y Chiapas que cada año expandían una lámina de inundación baja poniendo en contacto todos los cuerpos de agua. Las casas se hacían de varas para que pasara el agua y se construían tapezcos para resguardar a las personas y animales domésticos durante la temporada. Y cada diez años más o menos —por las tormentas solares, decía José N. Rovirosa; por el fenómeno de la Niña, decimos ahora— había inundaciones extraordinarias que generaban más daños, pero era agua que corría, que no se estancaba. El golpe de agua que implicaban no sólo traía sedimentos que fertilizaban los suelos y ampliaban las tierras altas, sino que desazolvaban los ríos. Cada inundación cambiaba los cursos de los ríos y canales.

¿Qué cambió entre 1940 y 1995? Paradójicamente quienes se dieron cuenta del cambio fueron los ingenieros hidráulicos, que ante el paso irregular de los huracanes Roxanne y Opal y sus impactos comprendieron que había que modificar el sistema de control de la Cuenca Grijalva-Usumacinta. Registraron que los huracanes traían más agua y eran más violentos (lo que hoy adjudicamos al cambio climático), pero que además las montañas y la planicie absorbían menos agua. Propusieron entonces, en el Plan de Gran Visión para la Cuenca del Grijalva-Usumacinta, justamente, volver en lo posible al sistema original de desagüe de la llanura, incluyendo reabrir el Río Seco inactivado por los españoles en 1675, abrir otros accesos del Mezcalapa al mar, además de otras obras de complementación y modificación del sistema de control que había evitado grandes inundaciones entre 1963 y 1999. El sistema original no sólo tuvo como objetivo proteger a las ciudades de Tuxtla Gutiérrez y Villahermosa, sino sobre todo desecar permanentemente una gran extensión de tierra que sería organizada para la producción agrícola intensiva en lo que vendría a llamarse Plan Chontalpa. No se trató sólo de cinco grandes presas productoras de energía hidroeléctrica, sino también de un sistema de canales y bordos, particularmente el del paralelo

18, sobre el cual corre la carretera Circuito del Golfo desde La Venta hasta Macuspana. El sistema originó un embudo de los ríos de la Sierra y el Mezcalapa sobre Villahermosa, evitó que las crecientes anuales e inundaciones decenales pasaran de manera pareja sobre todo el territorio, canalizando más agua sobre los ríos, pero al mismo tiempo las cortinas de las presas impiden la bajada de sedimentos y el golpe de agua que desazolvaba naturalmente los cauces. Cuando se completó en 1985 se declaró que tendría una vida útil de 25 años dependiendo de que no hubiera mucha deforestación y erosión en Guatemala y Chiapas, donde la selva y los bosques retenían grandes cantidades de agua. Esto además fue contrario a la política de colonización que, ocupando zonas de la Sierra y la región de los ríos entre los años 50 y 60, exigía a cada familia limpiar 20 hectáreas de selva para demostrar posesión. La propia construcción de las presas desató un proceso de migración de los altos de Chiapas a las zonas de selva del mismo estado.

Si agregamos la explotación forestal, la ganadería, la industria petrolera y la especulación inmobiliaria, completamos el panorama de la desecación regional. No sólo se deforestaron territorios para producir madera de distintos tipos y usos, sino que también en este periodo se desmontaron grandes extensiones sin aprovechamiento para abrir espacio a actividades agrícolas y ganaderas. Y aun cuando los proyectos de desarrollo como el de la Chontalpa, Uxpanapa y Balancán-Tenosique tenían finalidades agrícolas, fueron cambiados por mera ganadería extensiva que ocupa 60% de la superficie total de la región. A esto se agregan en este siglo las nuevas plantaciones forestales de teca y las de palma de aceite para tener un severo empobrecimiento ecológico que repercute directamente en la capacidad de retener y absorber agua. El petróleo vino a montar sobre el sistema hidrológico un sistema industrial de más de mil instalaciones entre canales, caminos, bordos, ductos, baterías y hasta plantas petroquímicas que inmediatamente generaron retenciones de agua que obstaculizaron las prácticas tradicionales de los pueblos y hasta la salinización de una gran zona del municipio de Cárdenas. Con el petróleo vino la urbanización incontrolada o planeada (como Tabasco 2000) y la especulación inmobiliaria que incluyó el relleno de vasos reguladores o “préstamos” que se reservaban para el paso libre de las aguas excedentes.

Tras la inundación del 99, en lugar de construir completo todo el sistema propuesto por el Plan de Gran Visión,

sobre todo que en el sexenio de Fox (2000-2006) el gobierno federal tuvo más ingresos y fue más rico que nunca en la historia de México (por los precios y volumen de la exportación petrolera), se elaboró el Plan Integral contra Inundaciones (PICI), que era un recorte, una selección de obras de control, especialmente y a petición del gobierno del estado de Tabasco, que salvaran a Villahermosa sin importar el resto del estado. Sin embargo, en 2007, con la nueva inundación se encontró que aunque el presupuesto se ejerció en su totalidad, la mayor parte de las obras no se habían construido o terminado, por lo que el nuevo Plan Hidráulico Integral de Tabasco (PHIT) asumió como acciones urgentes varias de las propuestas del PICI, como terminar la compuerta de El Macayo y las ventanas o escotaduras bajo el bordo del Paralelo 18 a la altura del aeropuerto y del Chilapa y el Grijalva hacia la laguna de Santa Anita, haciendo confluir todas las aguas excedentes del Mezcalapa, río de la Sierra, Puxcatán y Tulijá sobre las zonas indígenas de los municipios de Centro, Centla y Macuspana, lo que provocó que en estos pueblos las inundaciones del 2010 fueran las peores de la historia. Luego de una campaña de protesta por esta causa liderada por la organización de los Pueblos Unidos de Centla y el ingeniero José Alfredo Hernández Peñaloza, se presentaron demandas ante la CNDH y otras organizaciones. De esto se formuló en 2013 el Plan Hidráulico de Tabasco (PROHTAB), cuyo contenido íntegro todavía no es público y su presupuesto tampoco fue ejercido en el sexenio de Peña Nieto.

En 2014 la Conagua se vio obligada a realizar un Plan contra la sequía para la Cuenca de los ríos Grijalva-Usumacinta, con lo que podemos afirmar que oficialmente se acabó la era de esa redundancia que localmente llamábamos “el trópico húmedo” (si no es húmedo es desierto, no trópico). El documento también prueba que ya no se puede pensar a partir del lugar común de una abundancia constante y exagerada de agua en la región. Las presas ahora están obligadas a cumplir una triple función: controlar crecientes, producir energía eléctrica y suministrar agua para las ciudades y las actividades agropecuarias en la temporada de estiaje. La destrucción del trópico no son las inundaciones, es el desecamiento que es fácil de sentir en el propio aire si uno hace memoria de la sensación de humedad permanente con la que se vivía antes. Es cierto que la utopía del desarrollo era la eliminación de las inundaciones —la promesa que hoy se vuelve a repetir—, pero lo que sí logramos fue más bien un progresivo desecamiento con todos sus efectos secundarios ■

Presas de la Angostura, Chiapas. Foto: Edith Domínguez Ramos





Salamandra lengua de hongo mexicana (*Bolitoglossa mexicana*), Santa María Chimalapa, Oaxaca. Foto: Elí García Padilla

EN TIERRAS CHONTALES: SACRIFICAR A UNOS PARA SALVAR A OTROS

JOSÉ MANUEL ARIAS RODRÍGUEZ

A la memoria de Julio Cesar Álvarez de los Santos

Tabasco se ubica en la parte baja de dos de las cuencas más importantes de México, la del río Grijalva y la del río Usumacinta, así como frente a las aguas del Golfo de México. Las inundaciones no son ajenas a sus habitantes, que durante años cultivaron la llamada *cultura del agua*, en las que las crecientes eran esperadas porque enriquecían con nutrientes los suelos en los que posteriormente sembrarían sus alimentos.

Sin embargo, desde mediados del siglo pasado se empezaron a construir las presas hidroeléctricas sobre el cauce del río Grijalva. Para controlar las inundaciones, se dijo. A pesar de ello los municipios del estado continuaron inundándose. Para ejemplo las de estas dos décadas, las de 1999, las de 2007, 2009, 2010, 2014 y ahora 2020.

Para evitarlas, desde 2003 se acordó construir una serie de obras, entre ellas una de las piezas fundamentales en las últimas inundaciones en dicha entidad: la compuerta El Macayo, que empezó a edificarse como parte de las obras del Plan Integral Contra Inundaciones (PICI), acordado por el gobernador de Tabasco, Manuel Andrade Díaz, y el presidente de la República, Vicente Fox Quesada.

No obstante, la obra no se terminó en sus sexenios. Es más, en la evaluación realizada por el Instituto de Ingeniería de la UNAM posterior a la gran inundación de 2007, se lee que la obra se estaba levantando con materiales de mala calidad. No fue la única que recibió dicha calificación. A pesar de ello se dio un borrón y cuenta nueva y el PICI dio paso al Plan Hídrico Integral de Tabasco (PHIT), acordado entre el gobernador Andrés Granier Melo y Felipe Calderón Hinojosa, quienes continuaron con la obra de El Macayo, sin que se culminara.

En medio de este proceso de amurallar a Villahermosa para salvarla de toda inundación, la capital tabasqueña se enfrentó a condiciones adversas en septiembre de 2010. En las actas del Comité responsable del manejo de las presas del Alto Grijalva, se anotó en los primeros días del mes de septiembre que el gobernador del estado se daba por enterado

de las condiciones climatológicas adversas que se presentaban en ese momento, por lo que pedía a la Conagua se protegiera el Parque Tabasco y se desviarán las aguas río abajo, donde habita poca población.

Con esto se institucionalizaba en Tabasco una política pública en materia de inundaciones en la que existen tabasqueños que pueden sacrificarse para proteger a la capital del estado, quienes tienen el privilegio de ser salvados a costa de todo. En el caso de 2010 fueron las comunidades yokotan de la zona de Tamulté de las Sabanas en el municipio de Centro y otras de Centla.

La inundación de 2010 fue objeto de queja ante la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH), que emitió un año después una serie de recomendaciones a cinco municipios del estado, al gobierno de Tabasco y a la Conagua, a la que también responsabilizó sobre lo ocurrido. Sin embargo, José Luis Lueg Tamargo, quien estaba al frente de la dependencia, rechazó las recomendaciones.

Volviendo a El Macayo, se terminó de construir en el primer año de Enrique Peña Nieto, cuando ya se hablaba de la necesidad de destinar recursos para el desazolve de sitios cercanos a la obra. A partir de ahí, El Macayo ha cumplido fielmente el objetivo para el que fue construido: evitar que las aguas del Grijalva lleguen en exceso a la capital tabasqueña desviándola a zonas bajas de los municipios de Cunduacán, Jalpa de Méndez y Nacajuca, donde habitan comunidades yokotanes, las mismas que hace dos décadas pusieron el espinazo para recibir los garrotazos propinados por los bien nacidos de Tabasco, como ellos mismos se autoproclamaban para diferenciarse de aquellas personas de piel morena, pies descalzos y poco hablantes de castilla que se atrevieron a desafiar al Estado exigiendo otra forma de gobernar.

Es así que desde el mes de mayo de cada año los habitantes de estas comunidades empiezan a ver cómo sus tierras de labranza y pastoreo se llenan de agua proveniente de las presas. Pocos olvidarán la declaración del entonces secretario de Desarrollo Agrícola, Forestal y Pesquero, Pedro Jiménez León, quien les sugería dedicarse a la crianza de *búfalos de agua* para que aprovecharan su nueva condición de subsidiarios del desarrollo de Tabasco.

Ésta es la política de manejo de las inundaciones en Tabasco: sacrificar a unos para salvar a otros. Para quienes duden

pueden consultar el Proyecto Hidrológico para Proteger a la Población de Inundaciones y Aprovechar Mejor el Agua y el Plan contra Inundaciones, de Arturo Núñez Jiménez y Enrique Peña Nieto, quienes consideraban la creación de 11 “plataformas de seguridad” al margen del río Samaria para dar refugio a 47 comunidades de los municipios de Centro, Cunduacán, Jalpa de Méndez y Nacajuca, ante una eventual creciente.

Las inundaciones del mes de octubre y noviembre de este año sólo vinieron a recordar esa política de manejo y sirvieron para que el presidente de México pusiera el cuerpo por delante para proteger las malas decisiones tomadas por funcionarios estatales y federales en medio de la contingencia, en donde sobresale aquél que le da risa lo que sucede en Tabasco. El actual presidente de México, el que se enfrentó al sistema político en Tabasco, acompañado de cientos de yokotanes, ya anunció un cuarto plan para que Tabasco no se vuelva a inundar.

Con sus deficiencias, el plan toca un tema vedado hasta ahora. Evitar que las presas del Alto Grijalva privilegien la generación de electricidad sobre la seguridad de los tabasqueños. Es la novedad en los cuatro planes hasta ahora conocidos por sus paisanos.

Sólo falta se cumpla y con ello se quitará uno de los factores más importantes del desbordamiento de los ríos, aunque no el único. De otra manera seguirán siendo los más pobres de Tabasco los sacrificados en una inundación, con la novedad de que será con la anuencia de aquél a quien ayudaron a llegar a la presidencia de México ■

REFERENCIAS

J.M. Arias, “El acceso a la información en la defensa de los derechos humanos en Tabasco”. En *Saber + es tu derecho*, año 2, núm. 10, p. 37-44, 2014.

Comisión Nacional del Agua, 2015. *Estudio para el proyecto Hidrológico para proteger a la población de inundaciones y aprovechar mejor el agua (PROHTAB)*. Disponible en: <https://www.gob.mx/conagua/documentos/estudio-para-el-proyecto-hidrologico-para-proteger-a-la-poblacion-de-inundaciones-y-aprovechar-mejor-el-agua-prohtab-38848>

JOSÉ MANUEL ARIAS RODRÍGUEZ es parte de la Asociación Ecológica Santo Tomás, Villahermosa, Tabasco.

LA LEY GENERAL DE AGUAS QUE MÉXICO NECESITA

MAIRA OLIVO

En innumerables ocasiones, la ciudadanía, pueblos originarios, organizaciones de la sociedad civil y académicos han alertado sobre el poder de las multinacionales en un entorno económicamente liberalizado, empeñado en vulnerar el derecho de las personas a un elemento tan básico e indispensable como el agua. La cotización del agua en el mercado bursátil de Wall Street, que incorpora este vital líquido a los mercados especulativos —por lo pronto aplicable en el estado de California, donde el Nasdaq Veles California Water Index (índice NQH2O) refleja los precios de los futuros del agua— confirma una tendencia muy clara de querer imponer en el mundo una visión mercantilista impulsada por el sector privado que constituye una seria amenaza al ejercicio del derecho humano al agua de millones de personas.

Aun cuando el Artículo 11 del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales establece que: “Los Estados Partes en el presente Pacto reconocen el derecho de toda persona a un nivel de vida adecuado [...] y a una mejora continua de las condiciones de existencia”, y que la Observación general núm. 15 del Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de las Naciones Unidas señala que: “El derecho al agua se encuadra claramente en la categoría de las garantías indispensables para asegurar un nivel de vida adecuado”, seguimos observando que las justas reivindicaciones de derechos sociales se enfrentan a los desequilibrios de poder globales y a un modelo económico que privilegia el capital. Por ello es imperativo como sociedad exigir el agua como derecho humano, donde el enfoque liberal en la libertad y la igualdad formal se complementen con la igualdad sustantiva; esa igualdad sustantiva que no ha sido posible en nuestro país, entre otras cosas, por la distribución inequitativa que permite que el 70% del agua concesionada se encuentre en manos de sólo un 2% de usuarios.

En 2012 se adicionó un párrafo al artículo 4º de la Constitución, que reconoció el Derecho Humano al Agua y Saneamiento y mandató la creación de una Ley General de Aguas que permita “garantizar el derecho humano al agua y defina las bases, apoyos y modalidades para el acceso y uso equitativo y sustentable de los recursos hídricos, a través de la participación de la ciudadanía, junto con los tres niveles de gobierno”. La creación de la Ley es para el Poder Legislativo una tarea pendiente desde entonces.

Esta omisión legislativa ha afectado directamente el ejercicio de derechos fundamentales: por ello, la Comisión de Recursos Hidráulicos, Agua Potable y Saneamiento de la LXIV Legislatura de la Cámara de Diputados, en coordinación con distintos actores, convocó a partir de mayo de 2019 a 35 Foros Estatales de consulta social en 31 entidades federativas de México, que concluyeron en enero de 2020 y que coincidieron todas en la necesidad de la abrogación de la Ley de Aguas Nacionales. La abrogación de la Ley de Aguas Nacio-

nales fue uno de los principales consensos generados, pues su vigencia permite la actual dinámica de acaparamiento, contaminación, impunidad, sobrexplotación, despojo y violación de derechos territoriales de los pueblos indígenas.

Distintas iniciativas se han presentado en el Congreso, entre las que se encuentran la iniciativa ciudadana, la iniciativa de la Comisión de Medio Ambiente elaborada por el grupo parlamentario de Morena, la iniciativa del Partido Acción Nacional y la formulada en la propia Comisión de Recursos Hidráulicos de la Cámara de Diputados. Durante el proceso de construcción de la Ley se lograron avances significativos que se presentaron el 28 de septiembre de 2020 ante el Relator para el Derecho Humano al Agua y Saneamiento de la ONU y ante los titulares de las Comisiones Dictaminadoras nombrados por la Legislatura en ambas Cámaras.

Como sucede en el contexto internacional, también en nuestro país el derecho humano al agua se enfrenta a intereses que pretenden limitarlo para mantener el *statu quo* que privilegia a pequeños grupos empresariales en perjuicio de amplios sectores sociales que ven vulnerados sus derechos. El 18 de noviembre de 2020, inexplicablemente, el presidente de la Comisión de Recursos Hidráulicos y Agua Potable, Feliciano Flores Anguiano, sometió a votación presentar un proyecto de dictamen que se sustentaba principalmente en la propuesta del Partido Acción Nacional (conocida como la “Ley Mata-Flores”) que pudiera coexistir con la Ley de Aguas Nacionales, limitando el derecho humano al agua al uso doméstico, no entendido en un sentido integral como lo plantean los estándares internacionales.

Afortunadamente, la “Ley Mata-Flores” no prosperó en 2020; distintas voces expresaron su exigencia de una Ley General de Aguas completa. Una voz que se escucha con fuerza en el territorio nacional es la de la Coordinadora Nacional Agua para Tod@s Agua para la Vida, que es un proceso de

organización y articulación autónomo, amplio e incluyente, donde confluyen pueblos originarios, organizaciones sociales, trabajadores, sistemas comunitarios de gestión del agua e investigadores comprometidos con la construcción del buen gobierno del agua y el territorio, quienes además presentaron el 4 de febrero la Iniciativa Ciudadana de Ley General de Aguas, respaldada por cerca de 200 mil firmas de mexicanas y mexicanos que han desarrollado a lo largo de varios años una propuesta sólida de defensa del derecho humano al agua.

Los primeros meses del 2021 serán cruciales para nuestro país. Se requerirá una mayor articulación entre las personas defensoras del derecho humano al agua y los integrantes del Poder Legislativo para contar con una Ley General de Aguas de carácter transversal. Uno de los aspectos principales a garantizar en la ley es el respeto de los derechos de los 68 pueblos indígenas distribuidos por todo México, en cuyos territorios se encuentran 49% de las cuencas más importantes, donde se han otorgado 77 mil 619 concesiones de aguas nacionales y 19 mil 503 concesiones de zonas federales sin su consentimiento, violentando el Convenio 169 de la OIT y la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas.

El Poder Legislativo está obligado a crear una Ley General de Aguas con perspectiva de derechos humanos y de conformidad con los principios de universalidad, interdependencia, indivisibilidad y progresividad. Es impostergable eliminar la brecha entre el marco normativo nacional fortalecido a partir de la reforma constitucional en materia de derechos humanos de 2011 y la implementación real de los derechos, por ejemplo, el de los pueblos indígenas respecto al agua de los territorios que habitan u ocupan, blindando a nuestro país de iniciativas privatizadoras, reafirmando que el agua es un derecho humano y no una mercancía: ésa es la Ley General de Aguas que México necesita ■

MAIRA OLIVO PAZ, abogada, Premio Nacional de la Juventud Indígena 2006 en el área de la defensa de los derechos indígenas.



Inundación en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, octubre de 2020. Foto: Alan Diddier Fuentes Canales



La industrialización del campo (detalle), 1935, mural de Grace Greenwood. Mercado Abelardo Rodríguez, CDMX. Foto: Mario Olarte

DE U K'UX KAJ A LA PLANEACIÓN TRANSFORMATIVA

PEDRO MOCTEZUMA BARRAGÁN

Territorio de saqueo colonial, el sureste de México sufre hace 500 años la enfermedad del extractivismo. Tuvo un respiro de cuatro décadas en Tabasco, a partir de la postrevolución y hasta hace cincuenta años, con un tipo de desarrollo agrícola elogiado por Lázaro Cárdenas como "laboratorio de la Revolución Mexicana" que incluía procesos productivos que mantuvieron cierto equilibrio con los sistemas hídricos.

En los setenta a Tabasco se le impuso una política de ganadería extensiva y de explotación petrolera arriada por el boom lopezportillista, en un contexto de crecimiento urbano industrial caótico y de corrupción extendida. Mientras que, después de siglos de abandono, a Chiapas se le asignó en esa misma época el papel de proveedor de energía eléctrica para el país. En ambos estados se destruyeron los ecosistemas y se rompieron equilibrios sociales, como lo demostró el levantamiento zapatista en la Selva Lacandona.

En contraste al paradigma extractivo, el paradigma de gestión de ciclos vitales presente en nuestras comunidades originarias de las cuencas de los ríos Grijalva y Usumacinta evitó lo peor, gracias a formas de gestión basadas en la resiliencia natural y comunitaria. Su cosmovisión regida por la dualidad U'K'ux Ulew (corazón de la tierra) y U K'ux Kaj

(corazón del cielo) está enraizada en lo profundo de sus prácticas. Por milenios, los mayas lidiaron con la faceta de este último como Unrakan (el Huracán) tanto en su acepción más destructiva, cuando barrió a la segunda creación de humanos, como la más creativa en la tercera, cuando formó a la humanidad amasando agua y maíz.

Ignorante de una cosmovisión macrohistórica, el capitalismo neoliberal, movido por la fiebre de ganancias extraordinarias en ciclos cada vez más cortos, ha intentado dar la última vuelta de tuerca al extractivismo, profundizando e intensificando el desarrollismo neocolonial que sustrae materias primas e invade humedales, cuerpos de agua y barrancas, manipulando los flujos naturales mediante grandes complejos hidráulicos y sepultando cauces y lechos con el gris cemento urbano.

Sintomáticamente la "civilización", al aumentar la presión sobre la naturaleza, manó los gases de efecto invernadero provocando el cambio climático que genera huracanes cada vez más intensos en el océano Atlántico, con efectos devastadores sobre los pobladores de Chiapas y Tabasco, que han sufrido meteoros tan graves como el huracán Stan en 2005 y el huracán Eta en noviembre de 2020.

Las grandes inundaciones durante los gobiernos de Fox, Calderón y Peña Nieto los hicieron reaccionar con tres planes hídricos sin visión de conjunto, entre 2003 y 2015. Aunque el segundo recibió el nombre de Plan Hídrico Integral de Tabasco, éstos no han sido integrales dado que

carecen de una visión de cuenca, no diagnostican el origen de las inundaciones, se limitaron a recetas ingenieriles amantes de tubos y presas. Lo más importante es que no tienen sujeto, por ser elaborados verticalmente desde el centro por autoridades y expertos externos, sin conocer a fondo los problemas ni abrir el diálogo y los canales de participación a habitantes con cúmulos de experiencias y destrezas. Estos planes dieron preferencia a los residentes urbanos para mitigar daños a la ciudad de Villahermosa, mientras que condenaban a la inundación a la población en su entorno y a las planicies. Por último, los llamados planes hídricos integrales han estado divorciados de los ordenamientos territoriales que divergieron de los mismos en un territorio dominado por la especulación urbana.

En un contexto crítico para la salud humana, la diversidad biocultural y nuestros ecosistemas, la planeación debe derivarse de una legislación centrada en la participación ciudadana incluyente, el respeto a la sustentabilidad y una vocación de equidad. Afortunadamente ésta es la esencia de la reforma al artículo cuarto de la Constitución, retomada por la Iniciativa Ciudadana de Ley General de Aguas (ICLGA). Ésta propone pensar desde la raíz la formación de Consejos de Aguas y Cuencas que puedan cambiar el paradigma extractivista por otro de gestión de ciclos naturales. Una atribución clave de los Consejos de Regiones de Agua y

Cuencas propuestos por esta Iniciativa es la elaboración de Planes Rectores vinculantes.

La ICLGA sienta las bases para que, de ser aprobada una Ley General de Aguas (LGA), se co-administre el agua en el territorio, se defienda el derecho humano al agua y al saneamiento, se aprueben sólo obras hidráulicas fundamentadas en planes consensados, se cuente con mecanismos para el respeto de los sistemas comunitarios autónomos de agua como sujetos de derecho y se dé sitio a la participación ciudadana. Legisla para respetar y reconocer los derechos de los pueblos indígenas sobre las aguas en sus territorios y su representación junto con ejidos y comunidades en instancias de planeación y toma de decisiones sobre el agua en el territorio, partiendo de asambleas y formas de planeación transformativa comunitaria enraizada en sus cosmovisiones.

La Iniciativa Ciudadana plantea la Declaratoria de Cuenca en Extremo Estrés Hídrico como instrumento de defensa de las cuencas que sufren inundaciones, saturación urbana, y otros perjuicios. Además promueve una nueva etapa de leyes estatales del agua, alineadas a la LGA.

Una Ley General de Aguas integral haría posible incorporar la ciencia y la tecnología a la gestión de las cuencas Grijalva-Usumacinta, con énfasis en la reducción a la vulnerabilidad al riesgo de desastre, impulsaría las labores y las obras de infraestructura producto de la convivialidad y el diálogo entre saberes, promovería el monitoreo y la alerta temprana, así como la restauración hidrológica forestal de cauces, el manejo de aguas de tormenta en áreas con pendientes pronunciadas, además de la reforestación y la conservación de suelos con estrategias de retención y filtración en cuenca alta y media.

El nuevo Plan Hídrico anunciado por Andrés Manuel López Obrador no debe ser más de lo mismo; siendo muy sana la decisión de que las presas del Alto Grijalva den

prioridad a la protección civil por encima de la producción eléctrica, el Plan debe ir más allá y orientarse por la gestión integral de cuenca y la participación ciudadana. Es esencial oír la voz de las comunidades para el diagnóstico, planeación y ejecución de acciones que permitan la prevención y mitigación de riesgos por fenómenos hidrometeorológicos.

Dentro de los actores en esta gesta están las Universidades y Centros de Investigación del Sureste del país con décadas de experiencias acumuladas; está además el Movimiento Indígena del Pueblo Creyente Zoque en Defensa de la Vida y el Territorio (Zodevite) que se ha movilizó con logros e iniciativas. Ambos colaboran a construir sujetos para el cuidado de la naturaleza.

**ES ESENCIAL OÍR
LA VOZ DE LAS
COMUNIDADES
PARA EL
DIAGNÓSTICO,
PLANEACIÓN
Y EJECUCIÓN
DE ACCIONES
QUE PERMITAN
PREVENIR Y
MITIGAR LOS
RIESGOS**

Al mismo tiempo que la naturaleza se manifiesta con vientos huracanados, las comunidades muestran capacidad de resiliencia y de acciones desde abajo, valiéndose de sus propias fuerzas. Fermín Ledesma nos narra cómo en la cuenca alta del norte de Chiapas el saber local, la cooperación, el tequio y las redes familiares hicieron renacer la vida comunitaria colectiva y están permitiendo reconstruir viviendas, reparar redes dañadas, restablecer el servicio de agua, reconstruir caminos con la solidaridad en especie venida casi de inmediato de comunidades vecinas y desde otros centros de población zoque. Las comunidades afectadas circulaban en Facebook y Whatsapp mapas interactivos con fotografías geo-referenciadas y videos grabados con teléfonos celulares elaborados por el Centro de Lengua y Cultura Zoque, junto con música y poesía propias.

En la cuenca baja de Tabasco, varias comunidades se organizaron animadas por el incansable José Jiménez para enfrentar los estragos de la inundación, asesorados por GeoComunes y Agua Para Todxs, para geo-referenciar los azolves de ríos y drenes provocados por rellenos industriales que impedían el flujo de las aguas o para identificar muros de contención dañados, en un mapeo que abarca los municipios Centro, Cunduacán, Jalpa de Méndez y Nacajuca, principalmente chontales. Involucrando a organizaciones civiles y autoridades municipales, exigen que su mapeo sea tomado en cuenta para priorizar soluciones.

La cohesión comunitaria, la vinculación entre múltiples participantes y la planeación transformativa pueden germinar políticas público-comunitarias que le den nuevo rostro y corazón a las cuencas ■

PEDRO MOCTEZUMA BARRAGÁN, investigador y maestro de la Universidad Autónoma Metropolitana, miembro de Agua para Todxs.

Mural de Marion Greenwood (detalle), 1935, mercado Abelardo Rodríguez, CDMX. Foto: Mario Olarte



EL AGUA COMO TERRITORIO

FRENTE A LA APROPIACIÓN Y MERCANTILIZACIÓN, LA DEFENSA DE LOS BIENES COMUNES Y EL CUIDADO DE LA TIERRA

ELIANA ACOSTA MÁRQUEZ

Ante la crisis que estamos viviendo, multicausal declararían algunos o multidimensional precisarían otros, destaca el origen de nuevos patógenos como el SARS-CoV-2 vinculados a la degradación ambiental, la alteración de ecosistemas y explotación de recursos naturales asociados al extractivismo y a la industria alimentaria. El modo de producción y consumo entre limitadas regulaciones y mínimas restricciones han acelerado cada vez más la mercantilización de la vida, la devastación ambiental y la pérdida de biodiversidad, favoreciendo a su paso la apropiación de los territorios y la desintegración de comunidades históricas y culturas diversas.

Históricamente, entre la sujeción colonial y el advenimiento del capitalismo y la posterior integración económica, administrativa, jurídica y educativa durante el proceso inacabado de conformación del Estado-Nación, es notable la pérdida de la diversidad biocultural pero también de la persistencia de los pueblos originarios con sus culturas y vínculos con su territorio, legando así los mayores núcleos de biodiversidad que aún se encuentran en el planeta, los cuales ahora más que nunca sabemos son imprescindibles para la preservación de la vida. La mayor expresión de la lucha y resistencia se vincula tanto con la reproducción de saberes y prácticas, concepciones y relaciones con una matriz cultural milenaria, como con la preservación de la propiedad social de la tierra.

Ésta es una manera de vida que se distingue por la relación que mantienen las comunidades con el territorio, la conexión con los antepasados que legaron la tierra y el costumbre, así como por la preservación de instituciones y tradiciones que conforman una identidad singular. Legado histórico que constituye especialmente una relación ancestral con el territorio que sustenta a la vez la supervivencia material y la integridad cultural.

Los pueblos cuentan con tierra, agua y semillas que otros persiguen, manteniendo su gestión comunitaria como parte de un legado histórico y cultural que prepondera un valor de uso territorial no subsumido al capital. Si bien están integrados a la dinámica capitalista a través del trabajo o el consumo, aún sus territorios se encuentran al margen —al mantener tanto un uso de los bienes desde una lógica comunitaria como al producir sus propios alimentos.

No obstante, los territorios están asediados y se encuentran amenazadas las gestiones comunitarias de los bienes comunes y en especial la del líquido vital, como se declarara hace un par de años en el Foro Alternativo Mundial del Agua, porque se requiere “la invasión, apropiación y control político y económico de los territorios, de las nacientes, ríos y reservorios, para atender los intereses del agronegocio, hidronegocio, industria extractiva, minería, especulación inmobiliaria y generación de energía hidroeléctrica. El mercado de bebidas y otros sectores quieren controlar los acuíferos. Las corporaciones quieren también controlar toda la industria de abastecimiento de agua y alcantarillado sanitario para imponer su modelo de mercado y generar lucros, transformando un derecho históricamente conquistado por el pueblo en un bien más de consumo. Quieren también los manantiales de Brasil,

América Latina y el mundo para generar valor y viabilizar el mercado mundial del agua” (Foro Alternativo Mundial del Agua, 2018).

Mientras que las corporaciones pretenden un mayor control privado y su uso para proyectos extractivos y promueven su financiarización, los Estados, como es el caso de México, han favorecido su apropiación a través de las concesiones y la acumulación de la riqueza de unos cuantos “millonarios del agua” (Gómez, Moctezuma, 2020). Además, aún no contamos con una ley que ponga fin al acaparamiento y haga valer el agua como “como un derecho humano y un bien público” (López Bárcenas, 2020). Menos aún está en el horizonte el reconocimiento a cabalidad del derecho colectivo de los pueblos sobre la gestión comunitaria del agua; peor todavía, frente a los proyectos de desarrollo de la actual administración y a nombre de la soberanía energética y el interés nacional, las comunidades enfrentan los mismos embates de gobiernos pasados sumados a otros nuevos que pueden acrecentar el acaparamiento del líquido vital y la contaminación de los cuerpos de agua, afectando los núcleos de población y deteriorando aún más la salud ambiental.

Por eso es fundamental tener presente lo que es el agua y el territorio para los pueblos originarios y, en lugar de buscar el “mal menor entre el mal mayor” de los proyectos que se nos ordenan como necesarios e incluso inevitables, sí reivindicar los saberes y gestión comunitaria del agua y el territorio por parte de las comunidades indígenas y, junto con ello, repensar y transformar nuestra relación con el ambiente y el uso del entorno. Aquí un aproximado.

EL AGUA ES UN DON ANCESTRAL Y LEGADO COMUNITARIO

■ El agua no sólo es un recurso para la reproducción de la vida, es parte de un entramado que posibilita la vida comunitaria arraigada a su entorno, fundamento de su memoria histórica y raíz de su identidad cultural.

■ Además de un legado comunitario, el agua es un don otorgado por una entidad viva y ancestral, siendo el líquido vital parte de su cuerpo, concepción especialmente generalizada entre los pueblos originarios de nuestro país.

■ El territorio es parte de los cuerpos de los señores, dueños o guardianes del agua, del monte, de los animales o las semillas.

EL AGUA ES CONSTITUYENTE DEL TERRITORIO Y PARTE DE UNA ECONOMÍA RITUAL

■ Los pueblos indígenas de México y otras latitudes del mundo tienen la concepción de que el territorio, además de ser morada de múltiples entidades extrahumanas, comprende fuerzas y constituyentes fundamentales para la vida.

■ Con el término de señores, dueños o guardianes en sus diferentes lenguas han nombrado y personificado potencias con agencia y distintos atributos identificadas con ríos, manantiales, lagunas, cuevas, oquedades, cerros, cruces de caminos, rocas, especies de animales, flores, árboles y plantas, entre otros elementos de su territorio y hábitat.

■ Estas entidades comprenden lugares de memoria, enclaves de eventos míticos y narraciones cosmológicas, y espacio propicio para las prácticas rituales y el tejido comunitario.

■ El despojo de territorios y bienes comunes conlleva la confrontación y puesta en contradicción de dos lógicas: si desde la lógica del capital todo se cosifica y se torna en mercancía, en contraste, en las comunidades indígenas encontramos que buena parte de esto que vinculamos con el territorio se personifica y se privilegia un valor de uso de carácter ritual y cosmológico.

REDES COMUNITARIAS DE DISTRIBUCIÓN DEL AGUA

■ Los pueblos originarios mantienen formas de intercambio articuladas por una compleja organización comunitaria y trabajo en común que se expresa en los sistemas de cargos, comités, mayordomías o en los distintos compadrazgos, relaciones de parentesco y alianzas que se actualizan y reproducen en el territorio a través de las fiestas y acciones rituales, especialmente, *en el costumbre*.

■ Frente al control de la administración del agua por parte del municipio, el Estado o el gobierno federal se ha defendido y miles de comunidades hoy mantienen la gestión comunitaria de las propias redes de distribución locales por medio de diversas figuras jurídicas. La gestión comunitaria del agua es regulada por sistemas normativos locales.

UN PARADIGMA DEL CUIDADO

■ La relación ancestral con el territorio es fuente de una profusa narrativa y compleja vida ritual y especialmente ha sido fundamento de su cuidado y preservación.

■ Frente a la cosificación de la naturaleza y de la explotación de sus recursos, los pueblos originarios han configurado relaciones y concepciones que regulan el uso del entorno. Se han legado así los mayores núcleos de biodiversidad del planeta asociados a conocimientos y prácticas ancestrales.

■ Estas relaciones y concepciones, conocimientos y prácticas constituyen un paradigma del cuidado que se debe proteger y garantizar su continuidad conforme a los derechos reconocidos de los pueblos.

■ El cuidado del territorio implica la preservación de la comunidad, la salud y los saberes ejerciendo la libre determinación y el derecho a la autonomía ■

REFERENCIAS

Declaración final del Foro Alternativo Mundial de las Aguas, 2018: <http://fama2018.org/2018/03/27/declaracion-final-foro-alternativo-mundial-de-las-aguas/>

“El agua de la nación: entre los derechos humanos y el mercado”, *Argumentos. Estudios críticos de la sociedad*, número 93, año 33, mayo-agosto 2020, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco.



Serpiente lora, Los Chimalapas, Oaxaca. Foto: Elí García-Padilla

VOLVERÁ A LLOVER SOBRE CHIAPAS Y TABASCO

EDITH KAUFFER

Como estudiosa de las temáticas hídricas, he presenciado angustias y sueños anegados durante los más de 20 años que he visto llover sobre Chiapas y Tabasco.

La cuenca del río Grijalva constituye una de las seis cuencas transfronterizas de la frontera mexicana con Guatemala y Belice; es binacional, es decir que se extiende en el territorio de Guatemala y de México. La cuenca transfronteriza del río Grijalva es la más extendida de la región (57 mil 544 kilómetros cuadrados) después del Usumacinta, y se distingue por ser la más poblada, la más urbanizada y la más intervenida en materia hidráulica, debido a que su curso principal cuenta con cuatro presas hidroeléctricas que producen un poco menos del 50 por ciento de la hidroelectricidad de México. Por esta misma razón, y tomando en cuenta que Guatemala se encuentra en una porción reducida de la parte alta dividida en las subcuencas de los ríos Cuilco, Nentón y Selegua, las inundaciones de la cuenca del Grijalva no se originan en el vecino país y no se vinculan directamente con su condición transfronteriza.

Desde el año 1998, cuando una serie de eventos asociados al huracán Mitch expuso ante mis ojos la vulnerabilidad a las inundaciones de esta cuenca —entre otras de la región—, una idea fija me persigue: volverá a llover sobre Chiapas y Tabasco.

La cuenca del Grijalva registra una elevada pluviometría que puede llegar a 5 mil milímetros por año en áreas muy localizadas y se caracteriza por un profundo deterioro ambiental. En la cuenca llueve mucho, en promedio entre tres y cuatro veces lo que llueve a escala nacional, cantidades que pueden llegar a siete veces en ciertos lugares y tienden a ser concentradas en períodos limitados de tiempo.

Ha llovido en la cuenca del río Grijalva. Fuentes históricas destacan una larga historia de inundaciones a partir de un suceso en 1652, así como inundaciones en 1846, 1850, 1856, 1861, 1868, 1879, 1881, 1887, 1888 y 1891. En Villahermosa se presentaron inundaciones de gran magnitud en los años 1879, 1918, 1927 y 1932.

Volvió a llover sobre Chiapas y Tabasco también en fechas recientes. La parte baja de la cuenca del Grijalva en 1999, 2007 y 2008 se ha caracterizado por diversos fenómenos de desbordamientos de los ríos que han afectado de diversas maneras a sus poblaciones ribereñas. Pero no solamente las inundaciones presentan estragos en la planicie inundable de Tabasco, sino en otras partes: Tuxtla Gutiérrez se inundó en 1996 y 2003, y por si fuera poco, dos inundaciones azotaron a San Cristóbal de Las Casas en el 2020, así como a varias partes del estado de Chiapas y no solamente en las planicies inundables.

Las inundaciones de la cuenca del Grijalva corresponden a su corriente principal pero también ocurren en sus numerosos afluentes; así, en el 2020, el río Pichucalco, el Almandros-Oxolotán, entre muchos otros, han causado impresionantes estragos en sus riberas y en las localidades que atraviesan.

Ha llovido históricamente sobre Chiapas y Tabasco en la parte baja de la cuenca del río Grijalva; en este histórico escenario de inundaciones, las instituciones gubernamentales han privilegiado respuestas encaminadas hacia la construcción de obras hidráulicas de protección de los centros de población y de control de las avenidas, bajo el llamado enfoque ingenieril.

A partir de la mitad del siglo XX, las inundaciones en el Grijalva presentaron un carácter problemático en la parte baja, aunque desde finales del siglo XVII se intentó corregir la situación de los “rompidos” con la elaboración de una derivación del río Seco. A raíz de dos inundaciones sucesivas en 1952 y 1955, la Comisión del río Grijalva emprendió obras de protección, de desagüe, de control de avenidas mediante la construcción de presas en la parte media de la cuenca y proyectos de desviación hasta el año 1986.

Volvió a llover sobre Chiapas y Tabasco, aunque sin afectar de la misma forma a la parte baja, en 1959, 1963, 1969, 1973 y 1980. En 1999, una importante inundación propició en fechas posteriores el anuncio de un gigantesco proyecto fundamentado en la construcción de grandes obras hidráulicas llamado “Programa Integral de Control de Inundaciones” (PICI), el cual demostró su ineficiencia ante los acontecimientos de noviembre de 2007 y septiembre de 2008. A raíz de las

inundaciones de estos años, la estrategia plasmada en el Plan Hídrico de Tabasco siguió centrada en la construcción de obras de ingeniería. La preeminencia del enfoque ingenieril constituye un aspecto característico de las intervenciones en materia de políticas públicas.

Volvió a llover sobre Chiapas y Tabasco de manera catastrófica en 2020, y aunque la ingeniería evitó una inundación mayor en la ciudad de Villahermosa, ciertas áreas fueron afectadas; en particular, las obras construidas para proteger la ciudad desviaron las aguas indeseadas hacia las áreas rurales menos desarrolladas de la Chontalpa.

El enfoque ingenieril busca reducir la extensión de la superficie afectada a partir del desarrollo de obras hidráulicas destinadas a regular los volúmenes de agua, a evitar los desbordamientos y a delimitar los cauces de los ríos para controlar su curso. Permite en ciertas circunstancias desviar parte de las aguas hacia determinados puntos con la finalidad de proteger áreas consideradas como “estratégicas”. Sin embargo, corre el riesgo de apostar por un desarrollo inequitativo, sin integralidad, sin perspectiva social, porque acentúa la vulnerabilidad de los grupos más vulnerables.

Estoy plenamente segura de un hecho: volverá a llover sobre Chiapas y Tabasco. Mañana, el próximo año, en cinco o diez años. Entonces, ¿no llegó la hora de pensar en soluciones más integrales que contemplen las dinámicas sociales, articuladas en una política del agua fundamentada en consideraciones ambientales y en las realidades humanas de los territorios vividos?

Volverá a llover sobre Chiapas y Tabasco y para ello debemos construir conjuntamente y desde ahora una respuesta social y política integral a las distintas problemáticas locales de las inundaciones de la cuenca del Grijalva, sin olvidar a las cuencas vecinas como el Usumacinta ■

EDITH KAUFFER, profesora-investigadora del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social Sureste (CIESAS-Sureste).



Horacio y Fito-Camino a la Gloria, Chimalapas, Oaxaca. Foto: Elí García-Padilla

NO TE VI EN MI SUEÑO

JUVENTINO SANTIAGO JIMÉNEZ

Mi tío Gregorio era el hijo mayor de los nueve que procreó la abuela Josefa y él había estado encarcelado por más de tres años en el reclusorio de Zacatepec por haber golpeado a su primera esposa cuando se enteró de que ella tenía aventuras con el dueño de la parcela en Jaltepec de Candayoc donde trabajaban en el corte de café en los años ochenta. El día que recobró la libertad, su hermano Rogelio estaba esperándolo y enseguida tomaron la vereda rumbo a San Pedrito. Al atardecer, ya habían atravesado Atitlán y estaban a la entrada principal en El Duraznal. Mientras subían, pasaron justo enfrente de la casa de Adelaida y Gregorio le comentó a su hermano que pretendía vivir con ella. Una vez que llegaron donde la mamá de Epifanio vendía pulque, pidieron unas cuantas jícaras del néctar de maguey para ahuyentar el cansancio e intentar olvidar un momento los años de encierro. Después, retomaron el camino y el día se apagaba lentamente. El sol reposaba ya detrás del cerro de Las Veinte Divinidades y cuando oscureció, Rogelio vio una sombra que parecía la de un perro y le disparó. La sombra desapareció y luego se percató que brotaba mucha sangre en la pierna derecha de Gregorio. Él intentó sostenerse de pie, pero finalmente su hermano tuvo que cargarlo hasta llegar a casa de la abuela.

Al día siguiente, Rogelio viajó a Tamazulápam para comprar medicamento y de regreso había decidido que Adelaida sería su esposa e irían a pedirla. Pero todos sabían en el pueblo que ella había tenido varios amoríos con profesores bilingües y, a pesar de los rumores, ellos estuvieron casados alrededor de siete años hasta que la muerte los separó. Semanas previas a lo inevitable, todavía ella realizó una visita a nuestra casa para regalarnos papas y chayotes. "Algún día nos encontraremos", dijo al despedirse. Gregorio se marchó

a Alotepec después de que había sanado del balazo y allá se casó con una mujer que le faltaba un brazo. Sin embargo, ella misma molía el nixtamal en el metate porque no tuvieron hijos ni hijas durante el tiempo que duró el matrimonio. Las pocas veces que subieron a visitar a la abuela en El Duraznal llevaban plátano y varios kilos de café. Años más tarde, murió la esposa de Gregorio y él quedó solo. Pero no soportaría por mucho tiempo la soledad porque una mañana se colgó con un mecapan en una de las ramas de los naranjales en su parcela. La autoridad de Alotepec se encargó de los gastos del funeral porque sus familiares no quisieron ayudar.

Una década después, en casa de la abuela Josefa comenzaron a entrar mariposas negras y murciélagos. Probablemente la visita de estos animales era una advertencia para que ella fuera a la tumba de su hijo y le llevara de comer. Pero nunca fue. Pasaron algunos días y la abuela se enfermó. Tenía una enfermedad rara porque en diversas ocasiones intentó trepar en las paredes de adobe e incluso escapaba. Andaba desnuda en alguna vereda o por la carretera llevando la falda y el ceñidor en el hombro. Sólo faltó que le hubiese ocurrido "un deseo loco de correr desnuda por las calles", como Alice en *Aventura* de Sherwood Anderson. Pronto los hijos se cansaron de cuidarla y pusieron una malla frente a la puerta de la cocina para que ella dejara de deambular. A finales de septiembre mi mamá acudió a una curandera para saber cuánto tiempo le quedaba de vida y después de leer las posiciones de los granos de maíz sobre una manta blanca, la curandera mencionó que la abuela seguiría sufriendo si no confesaba.

Eran cerca de las dos de la mañana del día miércoles cuando mi mamá despertó porque hacía muchísimo frío en la casa de adobe y techado de lámina donde dormía desde que comenzó a cuidar a la abuela. Luego, escuchó a alguien que hablaba. Se levantó y al abrir la puerta, vio a la abuela

sentada desnuda en el patio. "Qué quieren que confiese si ya confesé todo. Nunca conocí a mi mamá y aborté dos veces", decía. La hija intentó levantarla, pero no pudo. Entonces, fue caminando a casa de mi tía Teresa para decirle que la ayudara y cuando regresaron, la abuela abría la boca como queriendo decir algo más. La levantaron para acostarla nuevamente en la cama de tablas. Yo estaba en Oaxaca y justamente en aquella madrugada soñé que estaba parado en el patio de la casa donde la abuela había estado encerrada por más de un año. Había visto a mi tía que subía en una vereda para salir a la carretera que va al centro de El Duraznal. Mientras mi tío Rogelio bajaba y llevaba puesto un gabán adornado de mil colores e idéntico al rebozo de las mujeres mixes. Él pasó a mi lado sin dirigirme palabra alguna; ambos caminaban en senderos opuestos. Pero no vi a la abuela.

En el sueño estaba el mensaje de lo que ocurriría después. Más tarde recordaría que la abuela nos había cuidado en nuestra tierna infancia porque en aquel tiempo mi mamá y hermano mayor trabajaban en parcelas de otras personas. Mi hermano menor y yo nos quedábamos en casa. Entre tantas tareas que realizábamos durante el día era ir a traer leña verde. Así que una tarde estábamos cortando leña a unos cien metros arriba de nuestra casa de lodo y zacate. Después tendríamos que hacer varios viajes, pero para no cargarlo se me ocurrió aventar la leña. De hecho, ya habíamos bajado un buen montón y con las últimas piezas le pegué a un comal y una olla grande. Solamente esperaba a que llegara mi mamá para después moverme como un gusano de tierra porque ella nos castigaba de noche y con una vara mágica llamada en mixe *xumye'etsy*. Era un palo delgado y flexible. Algunas veces quise escapar de la paliza, pero adónde iría y a esas horas de la noche salían los animales que cantaban y lloraban. Jueves por la mañana mi mamá habló para decirme que la abuela había muerto; mientras hacían los preparativos para el entierro, el viento arrancó la lona. Después, llegaron dos víboras... ■

“LA CULTURA ALTERNATIVA YA NO ES PARA POBRES”: IGNACIO PINEDA



Ignacio Pineda frente al Alicia, 2020. Foto: Gerardo Magallón

GLORIA MUÑOZ RAMÍREZ

Ciudad de México

El Alicia no es antro ni cantina, ni restaurante ni bar con música en vivo, sino un foro cultural autogestivo y libertario que reclama, en colectivo, respeto y apoyo para estos espacios en los que decenas de miles de jóvenes de las zonas marginales de la Ciudad de México han escuchado a sus bandas musicales preferidas, asistido a un taller sobre anarquismo, o a un concierto por la libertad de los presos políticos.

En su aniversario de plata, Ignacio Pineda, conocido simplemente como Nacho, fundador y motor del Multiforo, refiere que la experiencia de dos décadas y media de un trabajo sólo interrumpido por la actual pandemia deja en claro que “la autogestión es posible”. El Alicia, resume, “es autogestión, autonomía y apoyo mutuo”.

La fiesta de aniversario se suspendió por la irrupción del coronavirus, que, además, los metió en la crisis económica más severa de sus 25 años. Sin conciertos y sin apoyos institucionales para este tipo de espacios, el Alicia enfrenta una vez más la disyuntiva de seguir o parar, cuestión que tendrán que decidir en estos primeros meses del año. “Es muy estresante pagar las rentas, ver cómo hacerle para cubrir los sueldos. Estamos contemplando qué hacer, si nos vamos o seguimos tratando de seguir vendiendo nuestros carteles y

nuestros discos. No sabemos si eso seguirá funcionando. La gente apoya con gusto y el cariño que se ha demostrado a lo largo de estos meses es rebonito, nos dicen que no nos piensan dejar ir”, afirma Nacho en entrevista.

La conversación se lleva a cabo en el local, donde a partir de la pandemia están vendiendo los carteles y discos acumulados en 25 años de existencia. En mesas rectangulares se exponen cientos de carteles diseñados por Andrés Ramírez y algunos por Alejandro Magallanes, que exponen la historia musical y política del foro.

Durante muchos años cada jueves se organizaron aquí mesas de discusión y reflexión sobre género (cuando no se hablaba tanto del tema como ahora), sexualidad, legalización de la marihuana, los jóvenes, la represión, los presos políticos y la situación social y política del país. Eran los Jueves de Rebeldía, organizados con colectivos zapatistas.

El 8 de marzo de 1996, tres meses después de su nacimiento, el Alicia organizó su primer evento dedicado a la lucha de las mujeres, más tarde fue anfitrión de reuniones del Consejo General de Huelga de la UNAM, y el cartel con la frase “Que la rebeldía siempre nos bese en la boca” recorrió la movilización finalmente reprimida. La lucha zapatista, inspiradora de la fundación, ha estado presente en su reflexión política y en muchas de las bandas que aquí han empezado.

El Alicia ha sido sinónimo de solidaridad y compromiso con muchas causas, igual que decenas de bandas que han tocado

aquí para apoyar otros proyectos autogestionarios, o en solidaridad con diversas luchas sociales barriales y comunitarias.

Pero hoy, en opinión de Ignacio Pineda, hay un cambio no sólo en la música, “sino que veo a los grupos y a los chicos más conservadores, no tan politizados. Tantos años de proyecto educativo, cultural y social del panismo y prisma influyeron a la gente. Nos faltó politizar”, se cuestiona.

La banda que sigue a el Alicia sigue siendo pueblo, jóvenes sin recursos. Nacho insiste en que este espacio ubicado en la colonia Roma, delegación Cuauhtémoc, “es más un lugar de resistencia cultural que un bar o un antro de moda”. Y el sueño siempre ha sido algo más grande: “Desde un inicio, cuando nos concebimos como Laboratorio, siempre quisimos un espacio más grande para tener un lugar más cómodo, con más espacio para los conciertos, camerinos, un lugar para los Alicia para dormir y estar a gusto, un pequeño consultorio médico con medicinas alternativas, un comedor, una biblioteca. Empezamos a buscar un lugar más grande, pero nos dimos cuenta de que ya era demasiado tarde para pensar en el cambio. Las rentas estaban elevadísimas y un lugar de 400 o 500 metros tenía un precio de 100 mil pesos en la Cuauhtémoc. Vimos que si la cultura alternativa ya es para ricos y que entonces ya no existe. Si un colectivo de barrio quisiera hacer un espacio tipo Alicia ya no puede, ya es muy difícil. A eso nos ha llevado el neoliberalismo en la ciudad y en la cultura. La cultura alternativa ya no es para pobres” ■

Una versión más amplia de la entrevista se publicó en *Desinformémonos* en diciembre de 2020.

Interior del Alicia, 2020. Foto: Twitter del Multiforo Alicia



AUGURIOS DEL TREN MAYA



Mujeres tsotsiles, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. Foto: Mario Olarte

SAMUEL ROSADO

A dos años de gobierno de AMLO, los cambios en el gabinete, la retórica y la forma de impulsar los megaproyectos empiezan a esclarecer las negociaciones entre el gobierno y los intereses empresariales. Hemos ya escrito varias veces sobre el Tren Maya (TM) y las intenciones de urbanización, industrialización e integración económica internacional que éste impulsa. Los textos han sido premonitorios de las intenciones del mal llamado TM y de revivir el ASPY, la integración con el Istmo de Tehuantepec y los intereses inmobiliarios.

Al principio, Fonatur afirmaba que el Tren no era más que turístico y en beneficio de los pueblos, a quienes minimizó de modo condescendiente y paternalista; sin embargo, aceptó que el TM se financiaría principalmente con el traslado de mercancías y despreció las preocupaciones de las comunidades, mientras el gobierno en pleno se promovía de anti-neoliberal. Después de que académicos, organizaciones y comunidades señalaran el racismo y los múltiples problemas de la Manifestación de Impacto Ambiental (MIA) del TM, ésta fue reducida a trámite administrativo y, pese a su contenido problemático, Semarnat la aprobó haciendo únicamente observaciones de flora y fauna e ignorando los impactos que causaría: la devastación del agua subterránea, la especulación de tierras, la tala de árboles (luego de afirmar que no se talaría un solo árbol), el impacto sobre los saberes ancestrales, la degradación de suelos, la urbanización salvaje y los proyectos que deliberadamente dejó fuera de consideración aunque afirmó que no se trata de una mera “rehabilitación” de las vías.

No existe mención alguna del falso túnel que se construirá en Mérida, que tanto empresarios locales como el alcalde han afirmado que se hará; tampoco los polos de desarrollo, ni los paneles solares y aerogeneradores que alimentarán el recorrido del Tren. Todas ellas serán divididas en MIAs independientes que no harán análisis de los impactos conjuntos del TM: la reactivación de megaproyectos como carreteras, aeropuertos, corredores industriales e inmobiliarios. Hace veinte años, Andrés Barreda escribió sobre estas intenciones del gobierno de Ernesto Zedillo, que ahora reviven bajo el estandarte amlista y un gabinete plagado de intereses afines a ese expresidente.

Las Zonas Económicas Especiales de Peña Nieto fueron incorporadas al TM en la forma de Dos Bocas, el Tren Transistimico, la zona urbana industrial de Mérida-Umán-Hunucmá

y la especulación de tierras para la agroindustria y el turismo en Campeche y Quintana Roo. El TM impulsa la integración económica internacional y de la población maya al trabajo asalariado inequitativo, como si la monetización de las relaciones resolviera los profundos problemas de una sociedad sumida en una crisis civilizatoria, causada por la degradación de las relaciones sociales. Luego de siglos de opresión, asesinato de líderes mayas y de la cultura maya en general, la “blanca” Mérida será nombrada “sede” del mundo maya, cuando ésta se amuralló para proteger la blanquitud de su población de las insurrecciones de los macehualob mayas.

Con la construcción de esta infraestructura se termina por integrar todo el Golfo de México al proceso global de acumulación de capital, principalmente estadounidense. Se interconecta la red de gasoductos de Tabasco hasta las arenas bituminosas de Canadá, conecta al océano Atlántico y el Pacífico con la red ferroviaria y genera economías de escala en la región, todas articuladas por el TM y bajo la rectoría de un fondo —ni siquiera una secretaría de Estado. En un intento por mantener el control gubernamental sobre el proyecto, pareciera que se negoció que Fonatur sea la cabeza del proyecto cuando, estrictamente, debiera ser abanderado por una comisión intersecretarial con una participación secundaria del primero.

La aprobación de la MIA es premonitoria de los malos augurios revelados por investigaciones periodísticas, que los equipos de comunicación del Fonatur buscan desmentir desacreditando reporteros. ¿Por qué deberíamos creerle a una institución que ha mentido sistemáticamente? En medio de la crisis climática, sanitaria, ambiental y cultural, el gobierno pretende descalificar organizaciones contestando sólo las aseveraciones menos problemáticas del proyecto. La intención del proyecto se ve materializada en el actuar del gobierno, en la ejecución del mismo y los intereses empresariales reactivados. Además, se han creado fideicomisos, cuyos contenidos están protegidos por el secreto bancario —supuestamente eliminados por la 4T por corruptos—, para el manejo de recursos públicos como en el caso de la reserva de Cuxtal. Esto no puede ignorarse fácilmente.

Aunque pretendan señalar que el asentamiento de Amazon en el corredor industrial Mérida-Umán, la aprobación de más MIAs, la incorporación de Cuxtal al TM, los planes de reordenamiento territorial, la construcción de un nuevo aeropuerto con el grupo ASUR, entre otros, son proyectos aislados e independientes al TM, no serían viables ni tendrían

salida al mercado mundial sin la articulación productiva y logística de éste. No puede negarse la intención neoliberal del proyecto mediante una retórica populista carente de contenido: no existe participación activa de la población ni campañas para conocer sus necesidades y preocupaciones de modo cultural y ecológicamente adecuado y, al contrario, se busca militarizar la región.

El neoliberalismo es una imposición de la lógica que monetiza las relaciones sociales; privilegia al capital y glorifica el uso de “funciones de utilidad” como garantes y justificadoras morales de los megaproyectos; es decir, si las ganancias y los empleos son mayores que los costos, cualquier proyecto es viable y hasta necesario. Sin embargo, los costos sociales no pueden ser monetizados y no hay suma de dinero que pueda capturar la pérdida de las selvas, de modos de vida, de la sabiduría del pueblo maya y el daño intergeneracional y la contaminación futura que ocasionará.

¿Por qué se priorizó la construcción del proyecto en vez de postergar y apropiar los recursos para el manejo de la pandemia? En junio, la Universidad Johns Hopkins señaló que se requerían 3 mil 600 millones de dólares para hacer rastreo de contactos de Covid-19 en Estados Unidos,¹ una estrategia exitosa en Nueva Zelanda, Tailandia y Taiwán, mientras que en el primer tramo del TM se han gastado mil 700 millones de dólares. ¿Son más pueblo los empresarios “creadores” de empleos que los 120 millones de habitantes? Supongo que ahora intentarán justificar que el TM creará todos los empleos perdidos por la pandemia, que es necesario usar esos recursos en un megaproyecto.

Si verdaderamente la intención fuera la articulación de las personas, habría una consulta previa sobre qué necesitan, no la imposición de un proyecto decidido desde arriba. Más aún, no es la simple inversión privada lo que hace a un proyecto neoliberal, sino su uso antagónico que propicia la destrucción de otros usos ancestrales del territorio y modos diversos de gestionar la riqueza social de los pueblos. No podemos regresar a la lógica de los juegos de suma cero que piensa que la pérdida de un campesino se compensa con un trabajo de repartidor en Amazon. El oscuro tejer del TM augura sólo peores noticias para las comunidades urbanas, rurales y originarias para el 2021 si no unifican su voz para ser escuchadas ■

1. https://www.centerforhealthsecurity.org/our-work/pubs_archive/pubs-pdfs/2020/200410-national-plan-to-contact-tracing.pdf

La península de Yucatán representa para este gobierno en particular uno de los puntos estratégicos de control geopolítico más importantes para imponer sus megaproyectos de desarrollo a gran escala, sobre todo por los acuerdos internacionales firmados, como el T-MEC, que sin duda seguirá beneficiando a los mismos sectores del poder económico. Por supuesto, la agroindustria mantiene un rol activo con plena libertad de continuar con la deforestación de la selva maya y a la vez cumpliendo su función de destruir la vida en los territorios ancestrales, lo que afianza el control político a través del acaparamiento de gran parte del territorio resguardado por las comunidades indígenas del pueblo maya peninsular.

El avasallamiento de las tierras es una constante en nuestra región peninsular, cimentada en las reformas estructurales a nuestra Constitución que dio cabida a este tipo de actos, como la presencia de asentamientos o campamentos menonitas en diferentes regiones de la Península. Este panorama ha sido cobijado e impulsado por las actuales instancias gubernamentales que mantienen la continuidad de un mismo sistema de despojo de los territorios indígenas. El papel que juega la Procuraduría Agraria (PA) interviniendo en las asambleas ejidales ha sido tan dañino en muchos casos para inclinar la balanza a despojos que se nombran cesiones o ventas —lo que basan en leyes que favorecen las ventas de los derechos agrarios—, como se ha documentado en la comunidad de Ixil, Yucatán.

Ante la escalada deforestadora de empresarios que se apropian del territorio, hay ya una desertificación de al menos 1 millón de hectáreas de tierras en más o menos los últimos 10 años a nivel peninsular.

Una de las respuestas del gobierno actual es impulsar el programa Sembrando Vida, cuyo objetivo declarado es la reforestación de áreas afectadas a partir de un pago mensual de 5 mil pesos a cada beneficiario. Esto repite la fórmula de gobiernos anteriores, es decir, la opacidad de los responsables a cambio de falsas soluciones a los afectados. ¿Quiénes son los responsables directos por estos daños ambientales y cuál es la justicia que este gobierno plantea para atender dicho problema? La respuesta aparece en automático. No importa quiénes dañan sino quiénes pagan por esos daños y entonces el incentivo oculta los rostros y nombres de los responsables por todos los agravios cometidos en los diversos territorios de la península durante los últimos años.

Más allá del “beneficio económico y forestal” del programa para los que son parte, no hay que dejar de mirar a detalle su impacto a nivel comunitario. Al parecer existe una apuesta de fondo en el programa Sembrando Vida de refuncionalización del poder político al interior de las comunidades. Se configuran nuevas “asambleas” sectorizadas y conformadas, por supuesto exclusivas para los beneficiarios directos, no necesariamente para los ejidatarios que tienen los derechos sobre las tierras. Así, estas nuevas “asambleas” adquieren poder político y de autoridad con un respaldo gubernamental que en lo cotidiano adquiere relevancia y formalidad.

El programa va impulsando una estructura de poder y de decisión a nombre de las comunidades. No es para menos: este aspecto responde a una influencia de procesos políticos distintos a la perspectiva indígena, donde se antepone el ejercicio pleno de lo individual por encima de lo comunitario y esto se refuerza con la información que al interior de estas asambleas se comparte, es decir tendenciosa y para validar “el lado positivo” (económico) de los programas de gobierno.

La conformación de las comunidades indígenas ubicadas al poniente de Bacalar, Quintana Roo, ha sido un proceso largo con una carga histórica que configura su propia identidad, su filosofía, su organización y sus prácticas culturales y espirituales. Esto es resultado de un tejido colectivo donde se van develando acuerdos al interior de



Desde el balcón de la casa de mis padres, noviembre 2020. Foto: Diana Cristina Contreras Gómez

EL DISRUPTIVO PROGRAMA SEMBRANDO VIDA EN EL ÁMBITO COMUNITARIO

la comunidad bajo principios que sostienen la integridad de la vida y del territorio. La asamblea es determinante en configurar un sistema organizativo comunitario. Desde el pueblo maya, la participación cobra sentido cuando todas y todos construyen comunidad en esa asamblea. La irrupción de este programa desestabiliza esta construcción histórica y colectiva y no tiene que ver con la fragilidad organizativa actual al interior de cada comunidad, sino con el abuso del poder del gobierno para imponer sus programas sin respetar los espacios propios de decisión y de formulación de las necesidades que garanticen el derecho pleno a la libre determinación.

Los diversos grupos que forman parte del programa Sembrando Vida en las comunidades tienen en común la homogenización de producir, es decir, su capacitación (o decapitación) a las campesinas y campesinos busca que olviden las prácticas ancestrales del manejo y cuidado de las semillas, las plantas, la tierra, etcétera. Vemos entonces que el programa responde a la aniquilación del sistema milpa que los funcionarios confunden con la tumba-roza-quema convencional, cuando que mantiene saberes profundos para mantener la biodiversidad. Gracias a estos saberes hoy podemos admirar tanta vida en los espacios que cuentan con resguardo comunitario.

Este programa sentencia con gravedad el manejo del fuego para la limpieza y aporte de nutrientes a los suelos a partir de la quema, sin embargo no se opone al manejo de semillas patentadas. Así la operatividad de un programa que va resquebrajando desde lo cotidiano el corazón de las comunidades.

Otro elemento determinante que condiciona Sembrando Vida al interior de las comunidades es la disponibilidad del tiempo completo en obediencia a los requerimientos emergentes y continuos del programa, que no permiten la libertad plena de los beneficiarios para participar en otros espacios independientes pues siempre los obligan a recibir a sus supervisores en días no programados y la no asistencia a estos actos se sanciona con multas excesivas o con expulsión del programa. Entonces funciona un mecanismo de control sobre el tiempo comunitario que demanda un programa con tan pocos beneficios y tan grandes las necesidades que el Estado aprovecha para desarticular los movimientos que durante años han tejido una organización para cuidar la vida.

Con el mismo hilo de despojo vemos el caso concreto del ejido Paraíso, donde la entrada de la población menonita con el acompañamiento de la Procuraduría Agraria (PA) ha decantado en un conjunto de agravios que afectan la vida comunitaria. Lo primero es la información y manejo que se dio a la Ley Agraria para que los ejidatarios que por alguna necesidad tuvieron que vender una parte de sus tierras, no sus derechos, que era una demanda que tenían. Esto no lo respetó la PA, que les condicionó a entrar a un proceso de sesión de derechos y no de usufructo, para perder la posesión y la decisión sobre las tierras. En este ejido se han llevado a cabo tres ventas-sesiones de derechos ejidales, en 2011, 2014 y 2018, que corresponden a 2 mil 300 de las 5 mil 300 hectáreas del ejido. Esta situación reconfigura la dinámica socio-organizativa y la vida comunitaria modificando el territorio. En días recientes Sembrando Vida se planteó como “alternativa” para constituir un nuevo grupo que pueda cumplir con la función de sanar los daños ocasionados por la agroindustria en ese ejido, como si no fuera ya suficiente la fractura del tejido comunitario tras las ventas y la dependencia económica y laboral hacia los menonitas.

Como se puede atestiguar en lo cotidiano, este tipo de programa lesiona el tejido comunitario. Hay que darle su justa dimensión, porque es desde esos mismos escenarios que se impulsa el megaproyecto Tren Maya y su aprobación desde los espacios de Sembrando Vida y los otros programas que buscan darle legitimidad a las políticas de este gobierno.

El Consejo Regional Indígena Maya de Bacalar (CRIMB) y el Colectivo de Semillas Much' Kanan l'inaj han sido claros en sus señalamientos. En el marco del aniversario de la comunidad de Blanca Flor el pasado 7 de diciembre, Alfredo Tun, integrante del CRIMB, señaló: “Los megaproyectos y sus programas que se quieren imponer en nuestro territorio están intentando matar nuestro sistema de vida ancestral y no lo vamos a permitir, porque la tierra es nuestra y nosotros somos de la tierra”.

Hoy de nuevo nos encontramos en una trama de este sakbej que nos enseñaron las abuelas y abuelos a mirar y entender: diferenciar sus encrucijadas para seguir caminando con la digna rebeldía construyendo espacios colectivos, propios, desde nuestro ser indígena no condicionado por programas que nos roban nuestra libertad y nuestro territorio ■

LA REBELIÓN DE LOS JORNALEROS EN PERÚ

WALTER VARGAS DÍAZ

Ni bien el país salía de la conmoción política generada por la disputa entre el Congreso y el gobierno del ex presidente Martín Vizcarra en torno a la vacancia presidencial y mutuas acusaciones de corrupción, miles de trabajadores y trabajadoras agroindustriales de la costa peruana iniciaron un paro general con el objetivo de poner fin a veinte años de aplicación de un régimen especial que los condena a la precariedad laboral y al abuso patronal en el campo, mientras favorece con privilegios tributarios a las empresas agroexportadoras. El conflicto ya cuenta tres muertes en menos de un mes, a causa de la represión policial, y pone en cuestión las supuestas bondades del boom agroexportador peruano.

El negocio de la Ley Chlimper. En el ocaso de la dictadura de Alberto Fujimori, su ministro de Agricultura, el empresario agroexportador José Chlimper Ackerman, propuso la Ley de Promoción Agraria (Ley 27360), aprobada a finales del año 2000. Ésta contenía un régimen temporal de diez años, que consiste en la reducción del pago de impuesto a la renta por parte de las empresas del 30% al 15%, la recuperación anticipada del impuesto a las ventas, la reducción del aporte empresarial al seguro social de los trabajadores y la disolución de los beneficios laborales, de tal modo que, en la práctica, se les pague por debajo del salario mínimo legal. Además, cuando las empresas agroexportadoras contratan a empresas intermediarias (*services*), las condiciones de trabajo son aún más precarias.

Este régimen fue ampliado legalmente hasta 2021 durante el gobierno de Alejandro Toledo, cuyo ministro de Economía fue Pedro Pablo Kuczynski, ambos acusados hoy

por la justicia peruana de actos de corrupción con la red de empresas constructoras de Odebrecht. Finalmente, el año pasado, a propuesta de la Confederación Nacional de Instituciones Empresariales Privadas (Confiep), que agrupa a las corporaciones y empresas privadas del país, el gobierno de Martín Vizcarra decidió ampliar el régimen hasta 2030, apenas con una ligera variación salarial y manteniendo intactos los beneficios tributarios empresariales, prolongando así las condiciones precarias de 270 mil trabajadores.

Tomar la carretera, abrir el debate. Las señales de perpetuación del régimen especial agroexportador fueron inequívocas. La respuesta de las multitudes de asalariados rurales en Ica y La Libertad fue la organización de comités de lucha —a pesar del asedio antisindical de las empresas—, la toma de carreteras y el paro general del 31 de noviembre, con el objetivo de derogar la Ley de Promoción Agraria y exigir condiciones dignas de trabajo.

Desde la localidad de Santa Cruz en Ica, la trabajadora Geraldine Martínez exclamó con indignación durante la protesta: “Me levanto a las tres de la mañana, a las cuatro y media me estoy yendo dejando a mis hijos; me explotan más de ocho horas, salgo a las tres o cuatro de la tarde, sólo por 36 soles, sin comida, sin agua. Aquí los beneficiados son los ingenieros, los caporales y los dueños del fundo” (*RPP Noticias*).

No se trató de un grito aislado. La protesta se generalizó bloqueando la conexión vial con el sur y el norte del país. Los voceros de las grandes empresas agroexportadoras iniciaron una campaña mediática exigiendo preservar sus privilegios, teniendo como argumento central que los reclamos de los trabajadores conducirían al colapso de las inversiones privadas. El 4 de diciembre, el Gobierno —ahora presidido por Francisco Sagasti— arremetió con la represión policial letal, causando la muerte de Jorge Muñoz, trabajador de 19 años,

así como 44 personas heridas. Posteriormente, el Congreso derogó la Ley de Promoción Agraria y anunció la preparación de una nueva norma.

Luego de sucesivos discursos demagógicos, debates de medianoche y votaciones frustradas, el Congreso aprobó una nueva Ley de Promoción Agraria a dos días de acabar el año, con la novedad de una mínima bonificación adicional al salario, que es rechazada por los trabajadores por insuficiente. Walter Campos, miembro fundador del sindicato de trabajadores de la empresa agroindustrial Camposol en La Libertad, nos dice con claridad: “Estamos en desacuerdo con esta nueva ley, en realidad no se ha dado un aumento salarial sino una bonificación que no forma parte de la remuneración básica, es decir, no se toma en cuenta para los beneficios laborales”.

Aunque no sólo se trata de mejoras salariales. Los trabajadores sometidos a jornadas de explotación, insolación e inseguridad física saben por experiencia cotidiana que la fiscalización laboral no funciona contra el poder fáctico de las empresas agroexportadoras, sean formales o informales. El derecho a la negociación colectiva no está reconocido a nivel de toda la rama productiva y los privilegios tributarios se mantienen, sólo se anuncia —nuevamente— una eliminación progresiva. Por si fuera poco, la nueva ley sigue autorizando la reducción del aporte económico obligatorio de las empresas agroexportadoras al Seguro Social de Salud de los trabajadores (EsSalud); privilegio inadmisibles si se tiene en cuenta que la pandemia de la Covid-19 develó el colapso de las capacidades sanitarias del país, y que todo hace indicar el inicio de una segunda ola de propagación del virus.

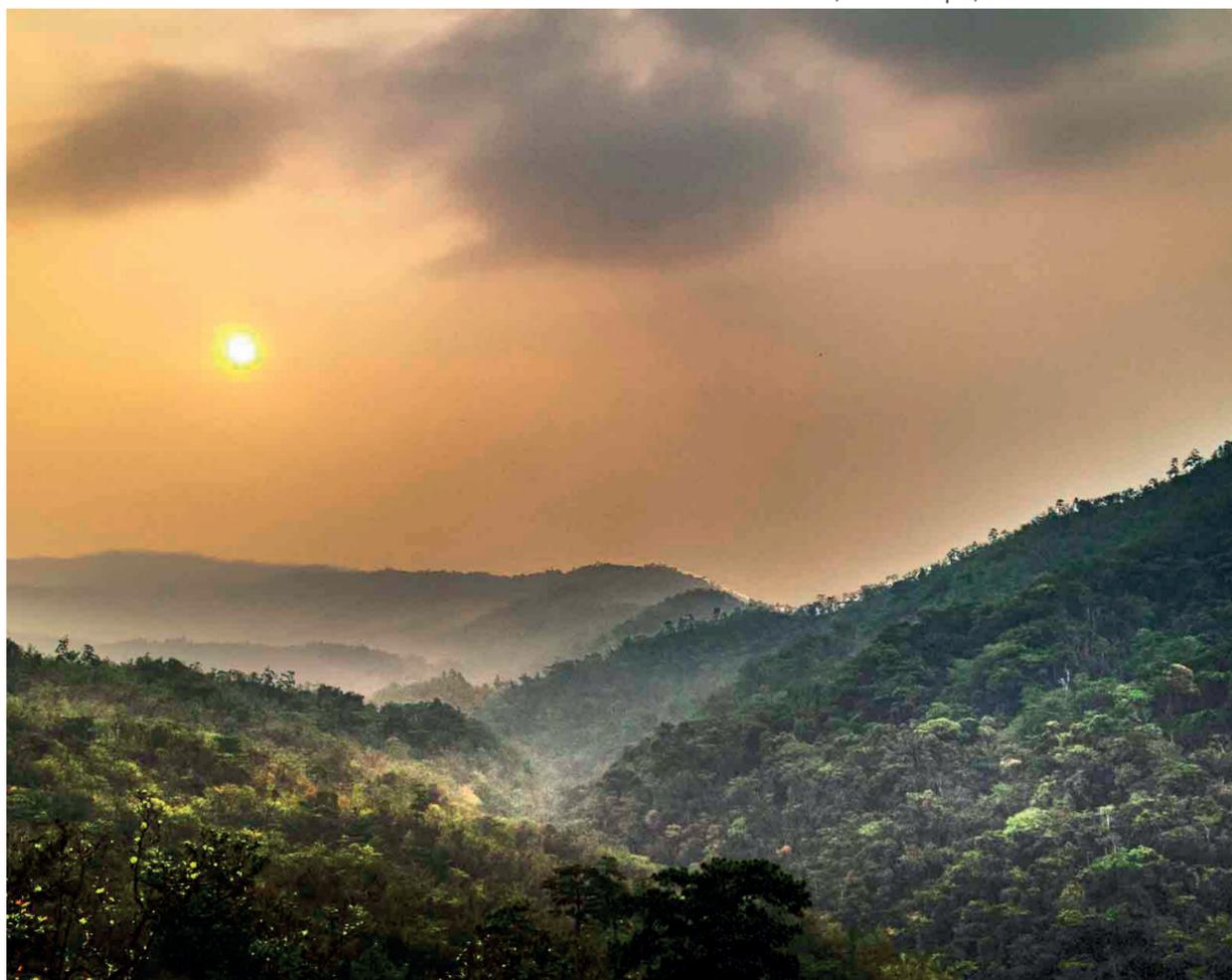
Es así que los trabajadores rurales, que se hallaban en protesta vigilante desde el 22 de diciembre, vuelven a irrumpir en las vías costeras. A su vez, los grupos económicos de la agroexportación intensifican su campaña mediática, presentándose como víctimas de una supuesta agitación social y del “sabotaje contra el progreso”; ni siquiera aceptan los leves cambios aprobados y exigen más represión en nombre de la paz social. AGAP, gremio de las empresas y corporaciones agroexportadoras, advirtió que podrían cerrar las cosechas de espárragos, café, limón, banano, arroz y mango, si es que se realizan mejoras laborales o si se modifican los privilegios tributarios.

Dialogo post mortem. La violencia policial se ha recrudecido en La Libertad. El 30 de diciembre, trabajadores agrarios de la provincia norteña de Virú bloquearon nuevamente la carretera Panamericana para exigir la atención a sus reclamos. La represión policial volvió a cobrar la vida de dos jóvenes trabajadores: Kanuner Rodríguez (16 años) y Reynaldo Reyes (27 años), muertos por impacto de balas de armas policiales durante los intentos de desalojo de los manifestantes. Tras las muertes y nuevas promesas de diálogo, los piquetes de trabajadores rurales fueron replegados en la víspera del año nuevo, pero se anuncia que la lucha continuará si el Congreso y el gobierno siguen negándose a reconocer sus exigencias.

Así se niega a caer el poder salvaje de la explotación agroindustrial. Un modelo de negocios considerado “exitoso” por los nuevos dueños de los latifundios costeros del país, defensores de una prosperidad falaz exportadora, a costa de la precarización de la vida de los trabajadores del campo. ■

WALTER VARGAS, abogado peruano, miembro de la Escuela de Saúl Cantoral.

Pinal, Los Chimalapas, Oaxaca. Foto: Elí García-Padilla



LA VITALIDAD: TRES TESTIMONIOS DIRECTOS

Barrio de Tepito, CDMX, 2020. Foto: Mario Olarte

EL MIEDO

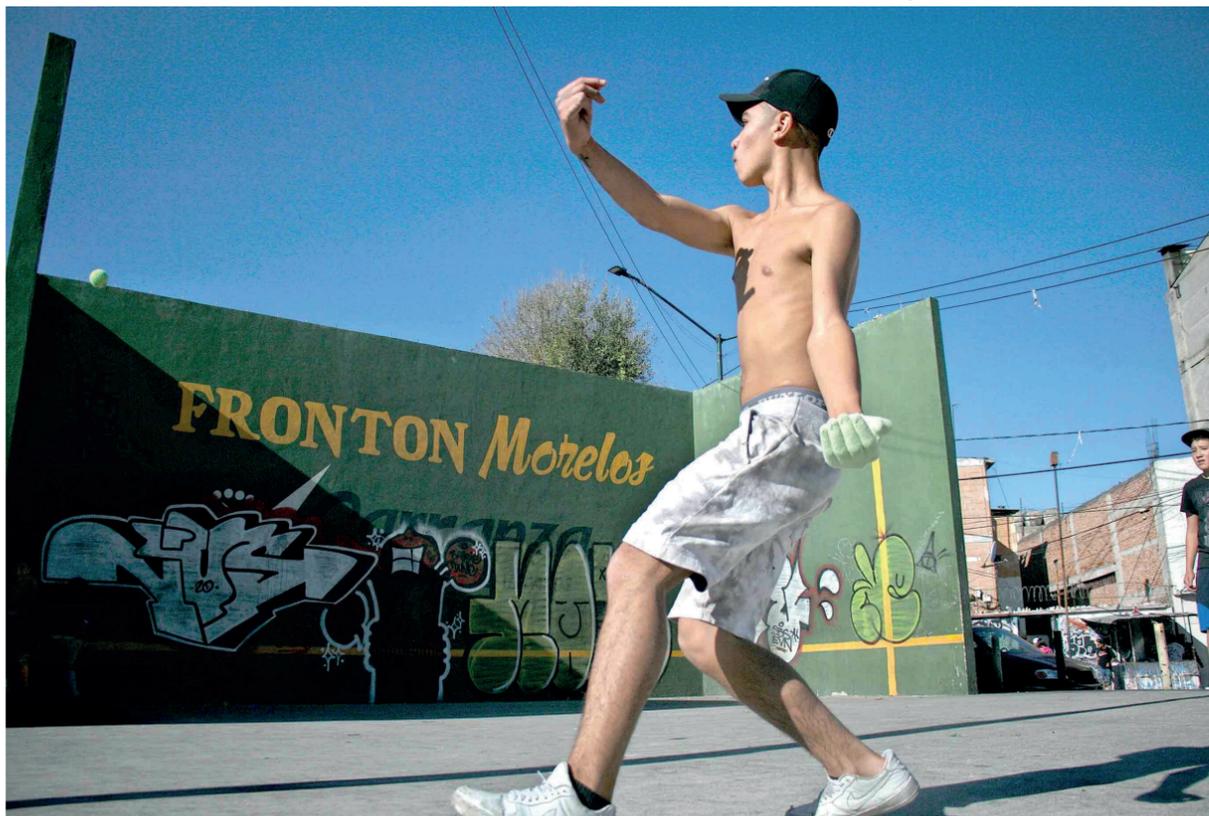
ELIZAMA OLAYA

Siempre agradeciendo a Dios por todo, porque él siempre ha sido esperanza. El miedo te paraliza, es el enemigo más grande. Dejamos que nuestros temores se apoderen de nuestros sueños, esperanzas e ilusiones. Pero llega el momento en que tú eres más fuerte que tu propio miedo. Es una fuerza tan grande que te hace romper con esas cadenas que te ataban y te aferras porque sólo tu corazón y sólo él sabe la respuesta de lo que realmente quieres en esta vida.

A veces es demasiado tarde para algunos sueños porque existen tiempos y entendemos que no tenemos la capacidad de poder controlar todo en esta vida y pensamos que cuando realmente se quiere algo no importa el tiempo. Es ahí cuando te das cuenta de que aún hay muchos sueños que alcanzar. Porque detrás de cada miedo hay un gran sueño. Ya lo has logrado y lo lograrás siempre que quieras, tú puedes correr como el agua clara y brillante del río, venciendo cualquier obstáculo. Porque fuimos creados por Dios por un propósito, para dejar huellas en la vida.

Recuerda siempre perseguir nuestros sueños y aferrarnos a ellos, ya verás que por más pequeños o grandes que sean tus sueños lo lograrás si te lo propones desde lo más profundo del alma y el corazón. Nunca permitas que nadie interfiera en ellos, que nadie te diga que no puedes hacerlo, que no eres capaz. Simplemente escucha a tu corazón y sólo a tu corazón, él siempre te dará la respuesta.

Siéntete orgullosa de cómo eres, porque tu esencia aún no se ha perdido, tu esencia brilla como una estrella en el cielo. Ámate más de lo que ayer te amaste, vive la vida como si fuera el último día de tu existencia. Recuerda nunca más dejar que tus miedos se apoderen de ti. Mientras Dios te da vida, salud y esperanza con eso tienes mucho. Aún queda mucho por vivir, siempre de la mano de Dios agradeciéndole por todo. Por cada una de las personas que Él ha puesto a lo largo de nuestras vidas y cada una de ellas ¡gracias! Porque han dejado parte de su esencia en nuestra vida.



Me inspiré a escribir esto porque después de los años que tengo mi vida cambió, he aprendido a valorarme como mujer, amarme y a sentirme plena. Ojalá más mujeres que se encuentran en una situación como en la que yo me encontraba puedan inspirarse y aprendan a decir: "Yo puedo, claro que puedo". Sin importar la edad, aférrense a sus sueños en todo lo que quieran hacer, siempre con el corazón y sin miedos.

SEMBLANZA: mi nombre es Elizama Olaya Espíndola, soy de Zacapoxtla, Puebla. Tengo treinta y seis años, soy una mujer apasionada, entregada a todo lo que hago y tengo demasiados sueños que poco a poco estoy empezando a realizarlos. Soy madre y esposa y amo a mi familia. Orgullosamente soy empleada doméstica, me encanta lo que hago ■

HAY QUE MORIR COMO SE VIVE

LUIS ÁNGEL GANDARA OLAYA

Hoy desperté con los pies más puestos en la tierra que nunca. Caminaba ignorando el pavimento, ignorando los semáforos. Lo único que sentía era la conexión de mis pasos con el suelo. Me quité los zapatos y los dejé por ahí, porque sabía que Dios estaba allí tendido a lo largo de la banqueta y quería sentirlo, quería probarlo. Quería probar y no sólo su verbo, quería sentir su carne con las llagas de mis pies. Con la raíz de mi cuerpo, con la finitud de mi Ser.

Hoy desperté y le di un beso a mi amada, la besé como si fuera el último momento que la vería, le di un beso suave y cálido, un beso que la hiciera sentir plena y que con él reafirmara, no por convicción sino por mero placer, que yo la amaba hasta mi páncreas.

Hoy desperté sabiendo que voy a morir y que no soy un enfermo terminal, sólo soy un humano que existe y que quiere comenzar a vivir. A cada paso que daba desvelaba más y más a Dios, cada vez estaba más cerca de mí, en cada árbol, en cada edificio, incluso en una ventana. Allí me detuve porque por un momento sentí que lo perdía de vista pero miré bien la ventana y allí estaba mirándome fijamente. Él estaba en mi hígado, en mis vísceras, en mis venas. Sonreí y él también se echó a reír.

Hoy desperté y solté el peso de las herencias, de las heridas de mis antepasados. Radicalmente me desprendí de mi linaje y me fui a aullar al bosque. Sabía que no tenía que tener miedo a la muerte, ni mucho menos enfrentarla, porque al final, muerte de miserable o muerte de grato, muerte de perro o muerte de hombre, hay que morir como se vive ■

LUIS ÁNGEL GANDARA OLAYA vive en Teziutlán. Estudia en la Universidad Intercultural del Estado de Puebla.

OIGO VOCES

Jimena Camacho

Oigo voces. Unas dentro de mí y otras lejanas como ecos de una conciencia ancestral reverberando a través de los montes, de valles y las aguas. Oigo voces, de hombres y mujeres jóvenes. De ancianos y también de mediana edad. Oigo zapatos que taconeán, andando en un largo, pero incansable peregrinar. Algunas susurran entre ellas, otras desgarrando gargantas a punto están. Protegiendo humanos, animales o naturaleza, ahí van, mariposeando en el viento. Todas me llenan de esperanza, renuevan mi voluntad. Pintadas de humor o de coraje, todas, a su modo, con sus saberes, con lo que tienen a mano y como pueden dicen más o menos lo mismo: ¡Justicia, respeto, paz, libertad! ■

ADIÓS A DON FAUSTO LÓPEZ HENCHIT

CAMPESINO, OBRERO, BEISBOLISTA Y MÉDICO TRADICIONAL CHIMA

página
final

ELÍ GARCÍA-PADILLA

Los Chimalapas han perdido a uno de sus hijos predilectos más grandes, sabios y luminosos. Fausto López Henchit falleció el jueves 17 de diciembre de 2020, a la edad de 92 años en la comunidad de La Cofradía (hermandad), municipio de Santa María Chimalapa.

Hijo de la “concepción natural” (en sus propias palabras) entre Severina López y de un militar alemán de nombre José y apellido Henchit que llegó a la región en tiempos del porfiriato. Se casó con Soledad Gutiérrez Cuevas y le sobreviven tres de 10 hijos: Jaime, Eloísa y Zenaida López Gutiérrez (y siete extintos: María Concepción, Jesusita, María Elena, Valfred, Francisco Javier, Luz María y Teresa).

Su nieto José Fernando Mijangos López y su bisnieta Eloísa Yaeli Mijangos López informaron lo siguiente: “En aquellos tiempos se equivocaban y ponían el apellido de la mamá primero, pero debería haber sido Henchit López. Desde sus inicios en la juventud trabajó en la construcción de lo que ahora es la carretera panamericana. Reconocido jugador de beisbol en la época de su juventud como pitcher zurdo, jugó contra profesionales de la liga mexicana en aquellas épocas de esplendor de la liga del beisbol en el Istmo de Tehuantepec.

Hace más de 40 años descubrió su don de sobar y ser huesero. Siendo analfabeta, conoció la anatomía y el cuerpo humano tal cual debería de ser. Estuvo reconocido en el IMSS, sin cobrar un solo peso, como Médico Indigenista. Dio pláticas a especialistas en traumatología en la Ciudad de México. Personas que no podían dejar la cama él los levantaba. Ayudó a mujeres que no podían embarazarse, tenía el don de acomodar la matriz y lograr el milagro de la concepción. Como huesero fue reconocido por muchos traumatólogos, en Chiapas, Veracruz, Tabasco. Llegaban a La Cofradía a buscarlo gente de Puebla, el Estado de México y de todo el Istmo. Existe un listado de casi tres mil personas que él curó por allá en México. Yo (José Fernando López) fui parte, junto con Elva Antonio Sánchez, Jenny Jazmín, Blanca Luz y Rosa Elba López Antonio, de su séquito de enfermeros. Nos enseñó a poner ventosas y aprendimos a remediar algunos malestares, pero los que más aprendieron fueron mi mamá (Eloísa), mi Tío Jaime y un servidor. Sin embargo, en el caso de don Fausto todo esto era un don y no fue aprendido como tal de alguien más”.

A principios y mediados del año 2020 quien esto escribe tuvo la oportunidad de entrevistarlo un par de veces en La Cofradía. A la edad de 92 años don Fausto era un hombre robusto, sano y muy lúcido. Trabajaba aún el campo, tenía su ganado y su



Don Fausto López Henchit, 2020. Foto: Elí García-Padilla

milpa. Vivía solo pero muy de cerca con su hijo “biche” (ojo de color) Jaime López, conocido en la región como el “Woti Kang Kahan” (“Tigre de la montaña grande”). En un primer momento Jaime me compartiría un relato por demás extraordinario y fascinante acerca de su reciente encuentro en la montaña de La Cofradía con un enorme jaguar o “tigre” blanco. Según la cosmovisión de los grupos originarios mixe-zoqueanos, el jaguar blanco simboliza al Dios que es amo del rayo, la serpiente celeste de fuego y su principal función es cuidar y conservar la vida y la fertilidad en este mundo (Salomón Nahmad y Sittón, recitando a Areli J. Bernal, 2013; comunicación personal, 2017).

Justamente Jaime me remitiría a la figura de don Fausto, quien tuvo a bien compartirme un relato memorable acerca de su primer encuentro con el personaje conocido como “El Sombrerote”. Recuerda que cuando él era niño se fue a cuidar a su abuelito en el camino de San Miguel Chimalapa; por las noches venía a visitar a su abuelo este personaje, aludido también como “el amigo”, al cual describió como alguien alto, sin rostro, con los dedos de las manos pegados como las membranas interdigitales de un pato o un anfibio, vestía gabardina y ropa fina de vaquero, espuelas de plata y gran sombrero. Contaba que su abuelo le decía: “Va a venir mi amigo a visitarme, ya le estoy forjando su tabaco”. Contaba don Fausto que cuando ya estaba cerca “El Sombrerote” se escuchaba el ruido de un vaquero arriando su enorme hato de ganado, pero al finalmente llegar al lugar,

no había nada de ganado, sólo ese personaje oscuro montado a caballo a quien nunca se le puede ver el rostro. Don Fausto afirmaba que pudo conocerlo primero cuando era niño y después ya más grande, cuando dormía a la orilla del camino hacia Escolapa en compañía de su madre y escuchó el hato de ganado, pero solamente llegó el personaje, quien fue saludado y despedido por su madre. De acuerdo con la cosmovisión en la región, “El Sombrerote” es Guardián del Monte, de los animales y la montaña. Existe otro personaje o entidad, también aludida por don Fausto, conocida como “El Sampaloque”, más bien una especie de chaneque del tamaño de un mono que come caracoles de agua a la orilla de los ríos y que similarmente su función es la de cuidar el monte, los animales y la montaña.

Con la partida de don Fausto se va un tesoro de sabiduría ancestral a muchos niveles. Si bien era analfabeta en términos del conocimiento de occidente, él era un sabio en toda la extensión de la palabra, sobre todo en términos de memoria, tradición oral, medicina tradicional y la identidad cultural de los pueblos mesoamericanos. Poseía el don de la curación y el de contar fascinantes historias de luz entre tanta oscuridad ■